

**INVESTIGACIONES PALENTEOLÓGICAS EN LA REGIÓN
DE BOLÍVAR (PROV. DE BUENOS AIRES)**

por MARCELO BÓRMIDA

RESUMEN

El autor bosqueja, en primer término, sus anteriores estudios tipológicos e investigaciones estratigráficas que lo llevaron a discriminar en la zona de la Pampa bonaerense, dos diferentes industrias: el *Blancagrandense* y el *Bolivarense*. La primera se caracteriza por el elevado porcentaje de cuarcita como materia prima, la morfología protolítica de los artefactos, la talla casi exclusivamente unifacial o marginal y la ausencia de alfarería. La segunda, aunque predomine en ella la talla unifacial y marginal, ofrece piezas de tamaño pequeño, retoque por presión y apoyado, mayor porcentaje de talla bifacial, formas refinadas y especializadas, alto porcentaje de calcedonia como materia prima, poca alfarería lisa e incisa y algunas piezas de morfología neolítica.

Hace el relato luego de las excavaciones de 1960, destinadas a aclarar y completar la cronología relativa y absoluta y las vinculaciones de las industrias mencionadas. Dichas excavaciones se realizaron en las Lagunas Cabeza del Buey, Blanca Grande, La Montura y Cubiló. En cada caso, se brindan los datos estratigráficos, topológicos y tipológicos en base a los cuales puede concluirse que el *Blancagrandense* se remonta al período climático sub-boreal, es decir, hasta unos 3.500 años A. C., aunque es posible que siga hasta épocas más recientes; el *Bolivarense*, por otra parte, tiene una antigüedad no muy anterior a la Conquista y sigue durante los primeros tiempos de ésta. De la misma manera, pudo comprobarse que la industria de la Laguna La Montura se remonta a una época inmediatamente precolombina y que perduró muy probablemente en épocas posteriores a la Conquista.

El conjunto de los datos recogidos y la comparación tipológica de una industria epiprotolítica (Paleolítico Inferior conservado) que se deriva del *Tandiliense*, de edad atlántica (hasta unos

5.000 años A. C.). El Blancagrandense, sometido a influencias de carácter neolítico, procedentes del O. y N.O., origina el Bolivarense, del que pueden distinguirse por lo menos tres facies: Arcaizante, Reciente y Epigonal, esta última ya con influencias araucanas. En determinados casos, como el de la industria de La Montura, el Blancagrandense desarrolla formas epigonales con escasas influencias neolíticas que también alcanzan la época de la Conquista.

El Bolivarense y la industria de La Montura alcanzan la época postcolombina y terminan fusionándose con los Araucanos de la pampa. En consecuencia, estas industrias epiproto-líticas neolitizadas deben atribuirse a los grupos étnicos que habitaron la región pampeana en la época de la Conquista y acerca de los cuales las fuentes escritas brindan unas pocas y contradictorias noticias hasta el siglo XVIII.

SUMMARY

The author sketches, in the first place, his previous typological studies and stratigraphic surveys, that led him to discriminate in the Buenos Aires pampean región, two different industries: the *Blancagradian* and the *Bolivarian*. The former is characterized by several distinctive features:

- a) the high use of cuarcite as raw material
- b) the protholithic (Power Paleolithic) morphology of the tools
- c) the practically exclusive unifacial or marginal flaking technique
- d) the absence of pottery

The latter, on the other hand, even though marginal and unifacial flaking technique still predominates, is characterized by:

- a) the small size of the tools
- b) retouching by pressure flaking
- c) a higher percentage of bifacial retouching
- d) refined and specialized artifacts
- e) presence of a few bits of pottery, both plain and incised
- f) high percentage of chalcedony as raw material
- g) presence of some artifacts with neolithic morphology

The author further reports on the progress of the excavations he concluded in 1960, to clarify and complete the absolute and relative chronologies and the relations between the two industries. The excavations were carried out in the banks of several lakes: Cabeza del Buey, Blanca Grande, La Montura and Cubiló. In each case, all the stratigraphic, topological and typological data are rendered and, taking them into account, it can be concluded that the *Blancagradian* dates back to the sub-boreal climatic period (3.500 B. C.), even though it pro-

bably ended in more recent times. On the other hand, the Bolivarian dates back only to a short time before the Spanish Conquest and continues for a period after it. The same is the case with La Montura's industry.

The sum of the collected data and the typological comparison, allowed the author to determine that:

- a) the Blancagradian is an epiprotholithic (conserved Lower Paleolithic) industry derived from the Tandilian, dated back to the atlantic climatic period (5.000 B. C.)
- b) the Blancagradian subjected to influences of a neolithic character, coming from the W. and N. W., originated the Bolivarian
- c) At least three facies of the bolivarian industry can be identified Archaid, Recent and Final. The last one shows araucanian influences.
- d) In the case of La Montura's industry, the Blancagradian develops final phases with very meagre neolithic influences that also reach up to the Spanish Conquest.

Both the Bolivarian and La Montura's industry reach post-columbian times and end up by amalgamating with the pampean Araucanians. Consequently, these epiprotholithic industries accusing a neolithic influence, must be attributed to the ethnical groups inhabiting the pampean region when the Conquest occurred, and with regard to which the written sources offer very scant and contradictory information until the end of the XVIIIth. century.

ANTECEDENTES

En el otoño de 1957 tuve la oportunidad de viajar a la Ciudad de Bolívar, invitado por la Comisión de Cultura de la Provincia de Buenos Aires a pronunciar una conferencia en ocasión del "Día del Indio". En mi breve estadía conocí al Dr. Pedro Vignau, distinguido médico del lugar y antiguo vecino, quien, durante muchos años, había ido coleccionando materiales paletnológicos de superficie¹ procedentes de distintos yacimientos de la zona. Estos materiales se conservan ahora en el Museo local de la Sociedad de Cultura y Fomento.

Una breve inspección de la colección y las indicaciones del Dr. Vignau me convencieron inmediatamente de la importancia de los materiales por él reunidos. En efecto, procedían de una zona completamente virgen de investigaciones paletnológicas, ofrecían un elevado porcentaje de piezas con morfología netamente protolítica² y contenían un escasísimo número de trozos de alfarería, hecho que las diferenciaba de casi todas las series publicadas de la Provincia de Buenos Aires³. Por

¹ Queremos aquí romper con la tradición americana que utiliza los términos *arqueología* y *prehistoria*, empleándolos algo caprichosamente. La expresión *paletnología* tiene la ventaja de hacer hincapié sobre una comunidad de objeto con la etnología: la cultura de los pueblos primitivos o *égrafos* que nosotros preferimos designar con el nombre de *bárbaros* (Ver BÓRMINA, M.: *El estudio de los bárbaros desde la antigüedad hasta mediados del siglo XIX*, Anales de Arq. y Etnol. t. XIV-XV. Mendoza 1958-59, pp. 265 sig.). Esta comunidad de objeto tiene un sentido muy especial en América en donde las culturas extinguidas se continúan, prácticamente in solución de continuidad, con las culturas etnográficas. Por otra parte, el término paletnología tiene amplia aceptación en Europa y su uso se difunde cada vez más.

² *Protolítico*, según la terminología de Menghin (MENGHIN, O. F. A.: *Weltgeschichte der Stezeit*, Wien, 1931) es equivalente a Paleolítico inferior, incluyendo, además, el Paleolítico medio de los

otra parte, hecho casi excepcional en las colecciones de los aficionados, toda pieza llevaba inscrita una sigla indicando el lugar en donde había sido hallada, de manera que resultaba sumamente fácil reconstruir con toda exactitud los complejos culturales, o contextos, de los diferentes yacimientos. Las informaciones que me proporcionara el Dr. Vignau me indicaron que éstos se hallaban en zonas fácilmente accesibles y que todavía era posible realizar con utilidad investigaciones en el terreno.

Sobre la base de este primer contacto directo con una zona que desde hace tiempo me interesaba, planeé una investigación preliminar en la región de Bolívar; investigación que, por varias circunstancias, no pude realizar antes de la primavera del año 1958. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires me proporcionó los fondos necesarios y me acompañó, en esa oportunidad, mi esposa y colaboradora, Amalia Carmen Sanguinetti de Bórmida, cuya valiosa ayuda hizo posible realizar en el corto tiempo de que disponía una labor que se presentó mucho más larga y difícil de lo que había supuesto⁴.

Un exhaustivo estudio tipológico, de las asociaciones de formas, técnicas y materias primas, me convenció de que en las series de la colección Vignau se hallaban representados por lo menos dos diferentes contextos culturales que, en base a las materias primas utilizadas preferentemente, denominé provisoriamente "Contexto Cuarcítico" y "Contexto Calcedónico". El primero se halla caracterizado por el predominio de la cuarcita como materia prima, por la morfología francamente protolítica de los tipos que lo integran, por su tamaño relativamente grande, por el trabajo secundario realizado mediante percusión, por la talla casi exclusivamente unifacial y marginal y por la presumible ausencia de alfarería. El segundo, aunque siga predominando en él la talla unifacial y marginal, ofrece sin embargo notables diferencias: tamaño relativamente chico

autores europeos. El término ha tenido amplia aceptación en el país, así como sus correlativos, *Miolítico*, *Epi* y *Cpsiprotolítico* y *Epi* y *Opsimiolítico* y es utilizado por muchos paleontólogos argentinos.

³ Véanse los trabajos de síntesis: PALAVECINO, E.: *Áreas y capas culturales en el territorio argentino*, GAEA VIII, Buenos Aires, 1948. WILLEY, C. R.: *Archeology of the Greater Pampa*. En: *Handbook of South American Indians*, Bur. of Am. Ethn., Bull. 143, vol. I, Washington, 1946, pp. 25-46.

⁴ Estas investigaciones y sus resultados se hallan en mi trabajo: *Prolegómenos para una arqueología de la Pampa Bonaerense. Los Yacimientos de los alrededores de Bolívar*, próximo a aparecer en el Boletín de la Dirección de Museos de la Provincia de Buenos Aires.

de las piezas, retoque realizado por presión en un elevado número de artefactos, mayor porcentaje de litos de talla bifacial, formas refinadas y especializadas, a veces microlíticas, gran utilización de calcedonia como materia prima a la que se asocia frecuentemente el ópalo, el sílex opalizado y otras rocas ácidas; finalmente la segura asociación de un modesto número de trozos de alfarería tosca, tanto lisa como incisa.

En base a este estudio tipológico tracé la hipótesis de trabajo de que nos halláramos en presencia de dos industrias, básicamente emparentadas, pero de cronología diferente, y representadas en distintos porcentajes en los yacimientos cuyos materiales integran la colección Vignau. Partiendo de esta hipótesis me dediqué a estudiar algunos de estos yacimientos, y los resultados fueron realmente alentadores. Las observaciones de superficie y unos sondeos estratigráficos confirmaron y precisaron mis ideas preliminares, proporcionándome una excelente armazón para profundizar, cuando fuera posible, el problema de la paleontología de la Pampa Bonaerense. Los dos contextos, el cuarcítico y el calcedónico, se revelaron claramente como dos diferentes industrias, a las que denominé respectivamente *Blancagrandense* y *Bolivarense*, en relación con el yacimiento y con el grupo de yacimientos en donde se hallaban representados en sus formas más típicas. He aquí un resumen de los hechos que me permitieron llegar a las conclusiones preliminares que más abajo resumiré.

El yacimiento de la laguna Cabeza del Buey, sito a pocos kilómetros de la ciudad de Bolívar, se halla representado en la colección Vignau por un acervo bolivarense. Las observaciones de superficie y unos sondeos estratigráficos en el lugar dejaron pocas dudas de que la casi totalidad de las piezas superficiales del yacimiento en cuestión proceden del médano superficial, o bien de la porción superficial del médano edafizado que lo sigue. Un examen edafológico realizado por el Prof. Siragusa determinó que el médano superficial es de edad subreciente.

El yacimiento de la laguna El Recado, ubicada a corta distancia de la Estación Herrera Vegas, se halla representado en la colección Vignau por un Bolivarense típico, con caracteres más recientes que el de Cabeza del Buey. Nuestro estudio en el terreno pudo comprobar que las piezas superficiales de este yacimiento proceden, en su casi totalidad, del médano superficial, que el Prof. Siragusa diagnosticó como de formación subreciente, muy reciente.

En la laguna Blanca Grande el problema se presentó bastante más complejo. La serie de la colección Vignau que tiene

esta procedencia aparece constituida por una mezcla de material bolivarenses con un elevado porcentaje de blancagrandense. El estudio *in situ*, sin embargo, me proporcionó una serie de datos que me permitieron concluir, con un escaso margen de probabilidades en contra, que las piezas superficiales de morfología blancagrandense proceden de un suelo enterrado, —que Siragusa diagnosticó como subboreal—, mientras que las del bolivarenses son realmente superficiales, o bien se hallan en el médano edafizado subreciente que se superpone al mencionado suelo enterrado. En efecto, una zanja de sondeo, proporcionó dos claros niveles culturales, uno situado a pocos centímetros de la superficie, en el médano subreciente, otro a unos 40 cm. de profundidad, en plena capa subboreal. El primero brindó un raspador de calcedonia, de tipo Bolivarenses, y el segundo una cantidad de esquirlas, todas de cuarcita, hecho que me permitió vincularlo con el Blancagrandense. Ambos niveles se hallan mezclados en varios sitios de la playa como consecuencia de la erosión de la barranca, en cuyas capas se hallan situados originariamente, por efecto de las aguas de la laguna. Otras observaciones de superficie me parecieron hallarse totalmente de acuerdo con estos hechos y con la interpretación que le había dado.

El estudio comparado de estos yacimientos-guía con los demás representados en la colección Vignau me permitió trazar una serie de hipótesis suficientemente fundadas. En primer lugar el parentesco de fondo de las industrias Bolivarenses y Blancagrandense. La primera más antigua, se derivaría del Tandiliense⁵, del que representaría una facies más reciente. La segunda, evolucionaría a partir del Blancagrandense, recibiendo influencias cada vez más intensas de culturas de carácter neolítico que le proporcionarían la técnica bifacial, los instrumentos altamente especializados, el retoque por presión, la alfarería lisa y grabada y los litos de morfología neolítica. Naturalmente, el mecanismo de este proceso de transformación, cuya resultante sería un paraneolítico pampeano a partir del protolítico blancagrandense, nos deja a la espera de un sinnúmero de industrias y facies de transición; industrias y facies indudablemente diacronizadas pero con una diacronía variable espacialmente, según su alejamiento de los focos de origen de

⁵ El Tandiliense es una industria epiprotolítica de lascas que se desarrolló en las Sierras de Tandil y, presumiblemente, en una vasta área de la Provincia de Buenos Aires, durante el período climático atlántico. Ver: MENGHIN, O. F. A. y BÓRMIDA, M.: *Investigaciones prehistóricas en las Cuevas de Tandilia (Provincia de Buenos Aires)*. En: RUNA, vol. II, Buenos Aires, 1950. pp. 5-36.

las influencias neolitizantes. Ejemplos de estas industrias intermedias nos parecieron las de la laguna Cubiló, que morfológicamente representaría —por lo menos en parte— un Bolivarense temprano y la de la laguna La Montura, cuya morfología sugiere un Blancagrandense sumamente evolucionado, pero que no ha recibido aún de lleno esas influencias neolitizantes que proporcionaron al Bolivarense algunos de sus rasgos más recientes, tales como el trabajo bifacial, las puntas de flecha microlíticas y la alfarería incisa.

Como puede desprenderse de lo expuesto, la paletnología de la región de Bolívar dejaba abiertos un gran número de problemas, entre los cuales figuran los siguientes:

- 1) Confirmación, sobre bases estratigráficas, de las asociaciones tipológicas y tecnológicas que constituyen el Blancagrandense y el Bolivarense.

- 2) Confirmación en base estratigráfica, de la cronología relativa y absoluta de dichas industrias.

- 3) Ubicación en sentido cultural y cronológico, de las industrias y facies intermedias entre el Blancagrandense y el Bolivarense.

- 4) Averiguación de la presencia, en la zona de Bolívar, de industrias más antiguas que el Bolivarense, y de su vinculación cronológica y tipológica con el Tandiliense.

Para dar solución a estos interrogantes el que escribe fue proyectando una campaña de excavaciones que pudo realizarse tan sólo en el mes de marzo de 1960 y cuyos primeros resultados constituyen el objeto del presente trabajo.

LAS EXCAVACIONES DE MARZO DE 1960

La escasez de los recursos económicos es un hecho tan consustancial con la paletnología como el mal tiempo que interrumpe y derrumba las excavaciones, las alteraciones de la estratigrafía y la suerte adversa que hace ahondar una zanja en terreno estéril a pocos metros del sitio fértil. Por no haber podido conseguir los fondos necesarios, la campaña que proyectaba no pudo realizarse sino en el mes de marzo de 1960. Habiéndome dirigido a las Autoridades de la Comisión de Investigación Científica de la Provincia de Buenos Aires, encontré en ellas, y especialmente en su presidente, Dr. Héctor Isnardi, ese interés y activa comprensión que caracteriza a dicha Comisión para toda labor que tenga un verdadero interés científico y ofrezca las suficientes garantías de ser conducida

con seriedad y competencia. Por este conducto obtuve los fondos necesarios para las tareas que había planeado.

La campaña de excavaciones debía ocupar unos veinte días de trabajo intensivo, actuando con el suficiente número de personal técnico y de peones como para poder trabajar en varios sitios al mismo tiempo y con ritmo acelerado. Por este motivo invité a colaborar conmigo a los Sres. Blas Alberti, Jorge Bracco, Miguel H. González y Hugo Ratier, estudiantes distinguidos de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires y que ya habían cursado con éxito la asignatura de Técnica de la Investigación en la cátedra ocupada por el Dr. O. F. A. Menghin. Además, mi ayudante de investigaciones, señorita Ana María Mariscotti, a la que pensaba confiar en especial la continuación del estudio tipológico de la colección Vignau.

Con el fin de uniformar al máximo las técnicas de trabajo, todos los colaboradores recibieron una instrucción teórica específica y detallada sobre los problemas y condiciones de los yacimiento que íbamos a investigar y se realizó inclusive un modelo de excavación en las inmediaciones de la Capital Federal. En previsión de que algunas de las comisiones tuvieran que trabajar varios días sin contacto conmigo, cada ayudante recibió por escrito una serie de instrucciones básicas que contemplaban tanto el desarrollo normal de las excavaciones como los principales imprevistos que pudieran surgir⁶.

⁶ Con el fin de exponer brevemente la técnica de las excavaciones consignamos a continuación las mencionadas instrucciones:

1. La excavación se comenzará con una zanja de 1 m. de ancho por no menos de 4 m. de fondo. Se profundizará hasta no menos de 1 m. siguiendo eventualmente hasta la capa seguramente estéril. La punteada será de 0,20 m.
2. Comenzando por la zona más fértil de la zanja, se ensanchará la excavación en cuadrículos de 2 m² y se continuará siguiendo, en principio, la frecuencia de los hallazgos. También se profundizará como la zanja, en punteadas de 0,30 m.
3. El cuadrículado se identificará de acuerdo con el siguiente esquema:

$$\begin{array}{l} \alpha_1, \alpha_2, \alpha_3 \quad Z \quad \alpha_1, \alpha_2, \alpha_3 \\ \beta_1, \beta_2, \beta_3 \quad Z \quad \beta_1, \beta_2, \beta_3 \\ \gamma_1, \gamma_2, \gamma_3 \quad Z \quad \gamma_1, \gamma_2, \gamma_3, \text{ etc.} \end{array}$$

4. En caso de observarse una variación en la profundidad de las capas naturales (capas arqueadas) cada fila de cuadrículos ($\alpha, \beta, \gamma, a, b, c,$) se excavará independientemente dejando entre una y otra un testigo de 20 cm. (robando 10 cm. por cada lado).
5. La tierra extraída se zarandeará inmediatamente en la po-

El equipo técnico llevado fué el usual. Tan sólo sustituímos las tradicionales cajas y bolsitas de lona con bolsitas de polietileno, mucho más económicas, de menor bulto, impermeables y que la experiencia nos había mostrado ser de gran utilidad. Completaban el equipo los mapas 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar de toda la zona a estudiarse.

Los yacimientos que proyectábamos excavar eran: Laguna Blanca Grande, Laguna Cabeza del Buey, Laguna La Montura y Laguna Cubiló (conocida actualmente con el nombre de "El Manantial"). El plan proyectado fué llevado a cabo en su casi totalidad; circunstancias ajenas a nuestra voluntad nos obligaron a interrumpir en sus comienzos las excavaciones en Cubiló.

Las autoridades municipales de Bolívar, en especial el Secretario Sr. Héctor Gibert y el Intendente, Sr. Domingo J. Erreca, nos proporcionaron toda clase de facilidades. El Sr. H. Laurencena, Administrador de la Estancia San Rafael, en cuyos campos se halla la Laguna Blanca Grande, y su Señora

sición más cómoda, llevando periódicamente el material zandeado a los extremos de la zanja de base.

6. El material extraído se colocará inmediatamente en una bolsita que será exclusiva de cuadrículo y de una determinada profundidad. Se identificará mediante un papel escrito en tinta o lápiz tinta que llevará abreviadas las indicaciones oportunas (por ej.: C.B., I.).

1 (1)

Los materiales frágiles (huesos, cerámica, etc.) se colocarán en una segunda bolsita con igual cartel indicador. En la noche se inscribirán con letra clara las piezas que lo permitan por su tamaño y se volverán a colocar en la bolsita.

7. Todo hueso o material deteriorable que aparezca en la excavación *in situ* será aislado cuidadosamente y tratado con goma laca. *Lo dicho no vale para la alfarería* que, de ser frágil, se envolverá en un papel para ser introducida en la bolsita.
8. Se recogerán muestras de suelo de todas las capas naturales. De ser éstas muy potentes se recogerán muestras de 10 en 10 cm., comenzando desde abajo y dejando caer el material en la bolsita.
9. Todo detalle de interés que apareciera en la excavación (fógon, conjunto de huesos, etc.), será aislado y dejado en un testigo para su tratamiento posterior.
10. Las anotaciones en la libreta consistirán en un relato de la excavación con todos los detalles, aún los que parezcan insignificantes, que serán anotados inmediatamente en borrador y pasados en limpio en la noche misma. En principio, la libreta debe llevar todos los datos de la excavación que no se puedan llevar materialmente y los datos relativos a la extracción de los elementos transportables.

Esposa colaboraron con todos los medios a su alcance para hacernos agradable y provechosa la estadía.

LAS EXCAVACIONES EN LA LAGUNA CABEZA DEL BUEY

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO.

La Cabeza del Buey es una laguna semipermanente constituida por una depresión alargada, rodeada por relieves medanosos, fijos (fig. 2). En estos relieves las aguas, en época de alto nivel, han elaborado pequeñas barrancas de altura proporcional a las de los relieves mismos. Los sitios más fértiles desde el punto de vista paleontológico son dos. Uno se sitúa muy cerca del punto donde el camino que procede de Bolívar comienza a costear la laguna; el otro se halla en las inmediaciones de una escuela, sita en donde el mismo camino abandona la orilla de la laguna para dirigirse hacia el S.O. Ambos sitios figuran entre los más elevados de los alrededores de la laguna, especialmente el que se halla en las cercanías de la escuela.

11. La primera punteada se hará a 30 cm. a partir del hilo nivelador de base.
12. Se harán por cada excavación los siguientes dibujos:
 - a) Posición general de la excavación.
 - b) Plano de la excavación.
 - c) Perfil del sitio de la excavación.
 - d) Perfil lateral de la excavación.
 - e) Perfil frontal de la excavación.
 - f) Croquis de otros detalles de interés que aparecieron en el perfil o fueran aislados de los estigmos dejados oportunamente.
13. Se fotografiarán:
 - a) Conjunto de las excavaciones.
 - b) Zona de las mismas.
 - c) Las excavaciones individualmente.
 - d) El perfil.
 - e) Los detalles de importancia.

En toda foto se colocará una regla-patrón graduada. Los detalles serán indicados mediante flechas.

Es oportuno hacer diariamente los dibujos en previsión de lluvias o abandono de la excavación. Podrán modificarse sucesivamente, dejando para ello las explicaciones oportunas. Se anotará lo que corresponda a cada fotografía identificando los rollos mediante el nombre del que esté a cargo de la cámara y de un número sucesivo.



FIG. 3
Cabeza del Buey. Yacimiento N° 1. Barranca excavada en el médano subreciente a cuyo pie se hallaron artefactos líticos.



FIG. 4
Cabeza del Buey. Yacimiento Nc 2. La pequeña barranca en la zona de las excavaciones. De la playa proceden muchas piezas de la colección Vignau.

Del lugar mencionado en primer término (Yacimiento Nº 1), proceden unas muy pocas piezas de la colección Vignau. Su ubicación estratigráfica deja poco lugar a dudas ya que todas fueron halladas al pie de una barranca excavada en su totalidad en médano reciente.

La gran mayoría de las piezas de la colección Vignau y todas las que pudimos recojer personalmente en 1958 y en 1960 proceden de los alrededores de la escuela (Yacimiento Nº 2). Dicho yacimiento se halla situado en unos débiles relieves medanosos, en los cuales las aguas de la laguna, en sus máximos niveles, han elaborado por trechos pequeñas barrancas de altura variable (fig. 4). Excepción hecha de algu-

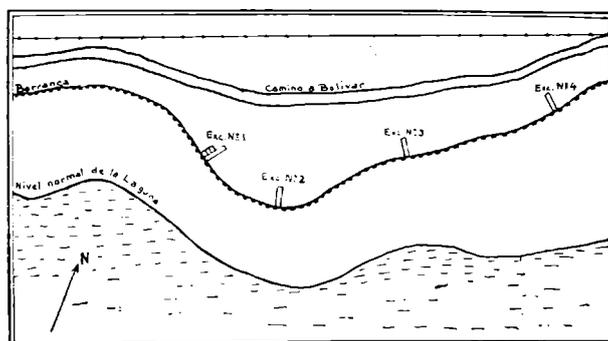


FIG. 5

Situación de las excavaciones en la orilla N. de la Laguna Cabeza del Buey.

nos puntos de las barrancas, toda la superficie del suelo, inclusive la pequeña playa que se extiende debajo de éstas, se hallan cubiertas de gramíneas. Los artefactos superficiales se encuentran tanto sobre la playa como en correspondencia con el camino, donde el tráfico y la erosión han revuelto la capa más superficial de los sedimentos; en estas situaciones se hallaron también todas las piezas de la colección Vignau procedentes de Cabeza del Buey. En base a lo dicho es fácil deducir que los sedimentos fértiles en material lítico han de alcanzar casi la superficie actual del suelo y pueden continuarse en profundidad hasta niveles equivalentes a la altura de la barranca.

En correspondencia con el lugar donde realizamos la mayoría de los hallazgos de superficie y del que procede gran parte de los materiales de la colección Vignau, realizamos

cuatro excavaciones al borde de la pequeña barranca. El croquis de la fig. 5 muestra su ubicación.

HISTORIA DE LA EXCAVACIÓN.

Excavación N° 1. — Se trabajó en ella durante nueve días (del 14 al 19 y del 23 al 26 de marzo). Después de realizados

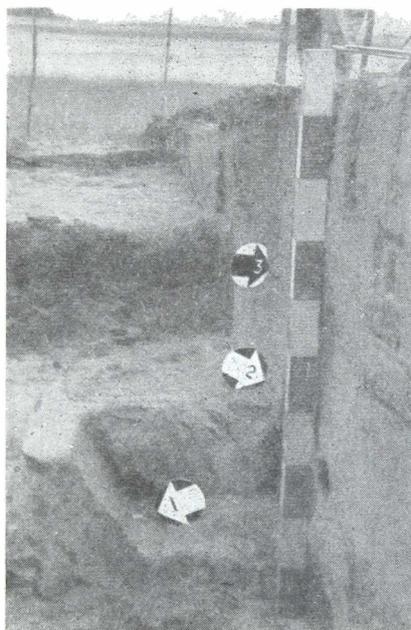


FIG. 16
Cabeza del Buey. Excavación N° 1. Zanja.
3) Límite superior de la Capa III; 2) Límite inferior Capa III; 1) Artefacto in situ en Capa IV.

los usuales trabajos de limpieza del terreno se replanteó una zanja de 1 por 4 metros, nivelando al punto más alto, profundizando desde el fondo⁷ con punteadas de 30 cm. y zaran-

⁷ Por *fondo* de la zanja o de la excavación entendemos aquí su parte opuesta a la orilla de la laguna.

deando el material extraído. Una vez encontrada la capa fértil se procedió a prolongar la zanja otros cuatro metros. En esta prolongación se profundizó, también desde el fondo, siguiendo luego independientemente la profundización de la primera y segunda parte de la zanja, siempre con punteadas de 30 cm. El día 17 la excavación ofrecía el aspecto representado por el plano y la foto de las figs. 6 y 7. En este mismo día me desplazé

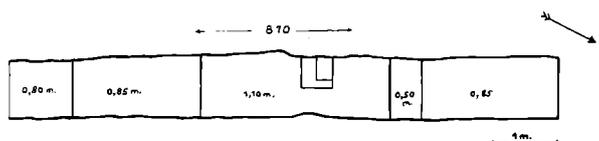


FIG. 6

Plano de la Excavación Nº 1 en la Laguna Cabeza del Buey, el día 17/11/1960. Se indican las profundidades de las diferentes sectores de la excavación en relación con el nivel del base.

con tres de los ayudantes hacia el yacimiento de Blanca Grande, dejando instrucciones a los señores González y Bracco para que ensancharan la zanja hacia el oeste mediante cuadrículos de 2 m de lado, separados por testigos de 20-30 cm. En base a estas instrucciones se trabajó los días 18, 19 y 20, después de lo cual los dos ayudantes se desplazaron al yacimiento de Cubiló. En ese momento el ensanchamiento lateral de la zanja ofrecía el aspecto representado en la fig. 8. El día 23 se reanudó la excavación que estuvo a cargo de los señores Alberti y Ratier^s quienes continuaron profundizando los cuadrículos A1 y A2 abandonando el A3 por resultar casi completamente estéril. Los trabajos siguieron hasta el día 26, realizándose el relevamiento final de la excavación que ofrecía el plano y el perfil representado en la fig. 9 y el aspecto general de la fig. 10.

Excavación Nº 2. — Se trabajó en ella durante cinco días (del 14 al 18 de marzo) estando continuamente a cargo del

^s Al especificar la labor de los ayudantes, debo aclarar que me mantuve siempre en estrecho contacto con las comisiones. Dos de éstas trabajaron sin mi directo asesoramiento tan sólo un máximo de dos días, en ocasión en que yo me hallaba trabajando con las otras en los yacimientos de Blanca Grande y de La Montura. Los perfiles, las fotografías, las observaciones y anotaciones generales fueron realizadas directamente por mí. Toda pieza hallada durante mi ausencia fué dejada *in situ* o bien colocada inmediatamente en una envase con la anotación de la capa o la profundidad y el sitio con respecto al nivel de base.

Sr. Bracco. También se replanteó una zanja de 1 por 4 metros a partir del borde de la barranca, que en ese lugar se ofrecía más neto y empinado que en el de la excavación N° 1. Se niveló al punto más alto, que aquí coincidía prácticamente con toda la superficie plana de la orilla de la barranca. En los días siguientes se profundizó de manera uniforme de 30 en 30 cm,

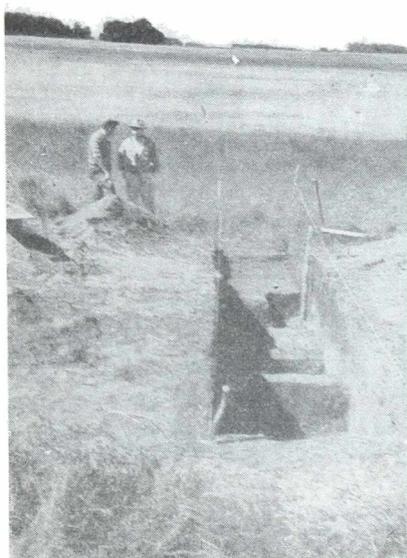


FIG. 7
Cabeza del Euey. La Excavación N° 1
el día 17/3/1960.

hasta alcanzar una profundidad de 1,20 metros desde el nivel de base. El día 17 se prolongó la zanja, hacia el frente, otros 2 metros y se cortó de tal manera el frente de la barranca, que se había mantenido hasta entonces intacto; se profundizó también el nivel de la playa, hasta llevar toda la zanja, de 6 por 1 metro, hasta el nivel de 1,20 m del hilo de base. En el mismo

día se profundizó la porción central de la zanja hasta el nivel del agua, que apareció a 1,90 m. Al finalizar la excavación la zanja ofrecía el aspecto evidenciado por el plano de la fig. 11.

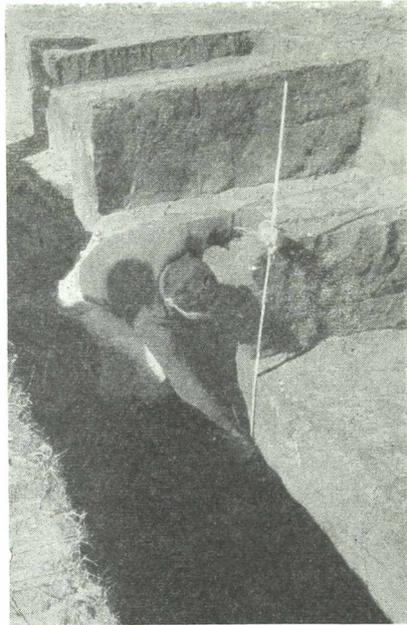


FIG. 10

Cabeza del Buey. Zanja y cuadrículo lateral al finalizar las tareas. Un ayudante indica el sitio de un artefacto en Capa IV.

Excavación N° 3 y N° 4. — Se trabajó en ellas tan sólo el día 14, pues los sitios resultaron totalmente estériles y se prefirió concentrar el personal en las excavaciones N° 1 y 2. en donde los hallazgos se sucedían con gran frecuencia. Estuvieron a cargo de los señores Ratier y Alberti respectivamente. Su aspecto final es evidenciado por las figs. 12 y 13.

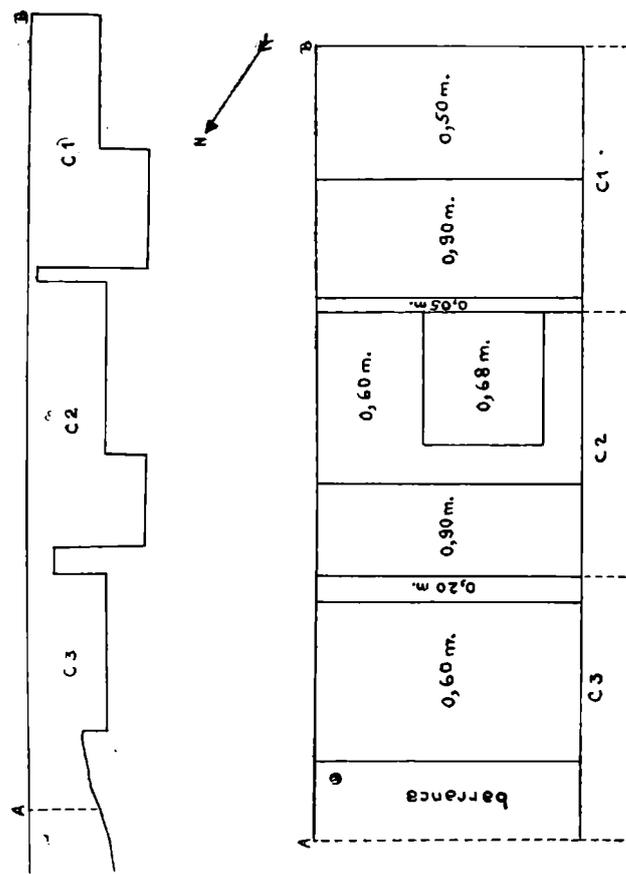


Fig. 8
 Plano y perfil del ensanchamiento lateral de la Excavación N° 1 en Cabeza del Buey, realizado el 20 de marzo de 1960.

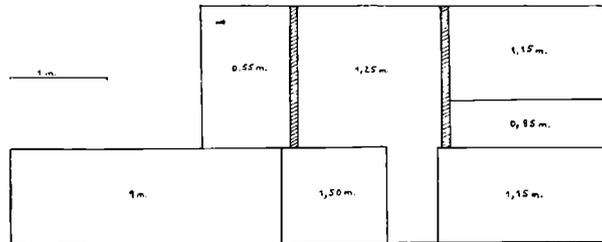


FIG. 9. Plano de la Excavación N° 1 en Cabeza del Buey. al finalizar las tareas.

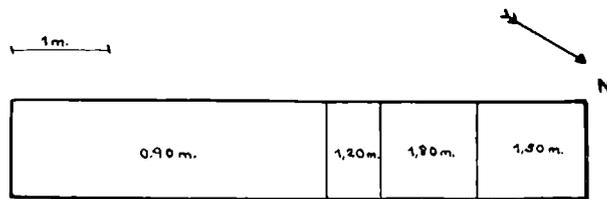


FIG. 11. Plano de la Excavación N° 2 en Laguna Cabeza del Buey. al finalizar las tareas.

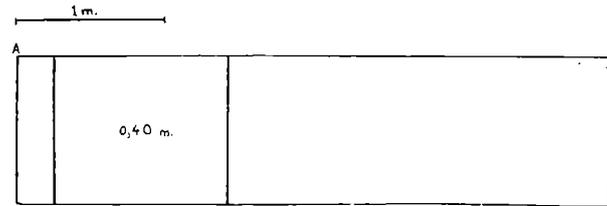


FIG. 12. Plano y perfil de la Excavación N° 3 en Cabeza del Buey.

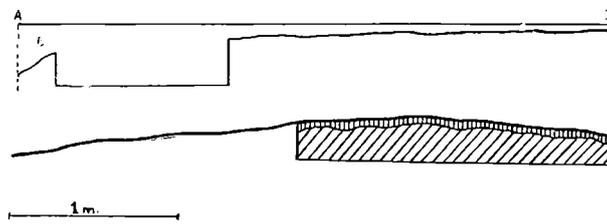


FIG. 13. Perfil de la Excavación N° 4 en Cabeza del Buey.

LOS PERFILES.

Excavación N° 1 (fig. 14). — Pudimos observar en él la sucesión de 4 diferentes capas, claramente diferenciables en base a su coloración y textura, especialmente cuando se hallaban húmedas. Al secarse, la coloración y la textura se vuelven más uniformes, aunque continúan siendo perceptibles si se someten a un examen detallado.

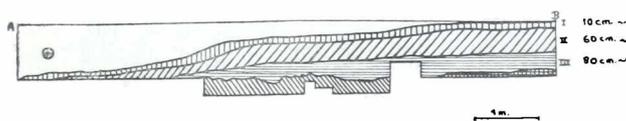


FIG. 14

Perfil de la Excavación N° 1 en Cabeza del Buey. Confrontar con el plano de la Fig. 6. - A-B: nivel de base.

Capa I. — Médano claro, infiltrado por las raíces de las gramíneas. Conserva una potencia más o menos uniforme a lo largo de todo el perfil, variable entre 8 y 15 cm., pero manteniéndose casi siempre alrededor de los 10 cm. Contiene huesos de animales domésticos actuales (caballo principalmente) e, inclusive, una costilla aserrada de vacuno. Se presenta totalmente estéril en material lítico.

Capa II. — Es el médano subreciente apenas edafizado de Siragusa. Tiene color grisáceo, que se oscurece cuando mojado, aunque no tanto como el sedimento de la capa III. Su espesor máximo oscila alrededor de los 40 cm., pero va disminuyendo sensiblemente hacia el frente de la barranca, que en este lugar presenta un declive suave y se halla totalmente modelada en la Capa II. Constituye, evidentemente, el sedimento que modela todos los relieves actuales de la orilla de la laguna. En ella aparecen huesos de animales domésticos actuales (*Bovis*) y, en la parte más alta del perfil (fondo de la zanja y cuadrículos A1 y A2), varias esquirlas de cuarcita.

Capa III. — Corresponde al suelo enterrado, sobre médano, de Siragusa. Su espesor es muy variable pues, mientras que su límite superior es relativamente constante, el inferior es muy irregular. De todas maneras, oscila alrededor de los 30 cm. de espesor máximo y va disminuyendo gradualmente de potencia hasta desaparecer a nivel de la actual playa de la laguna. Su color, cuando se halla mojada, es pardo muy oscuro, pero, al secarse, se aclara intensamente hasta volverse más

clara que el sedimento de la capa II. Representa un típico nivel fértil y de él procede la casi totalidad de los hallazgos que realizamos durante la excavación. Estos se sitúan desde su superficie hasta la base, a nivel del comienzo de la capa IV y proceden en su gran mayoría de la porción más alta de su perfil. Se asocian con ellos huesos y otros restos animales que pertenecen en parte a la fauna autóctona (guanaco) junto con *Bovis* y *Equus*).

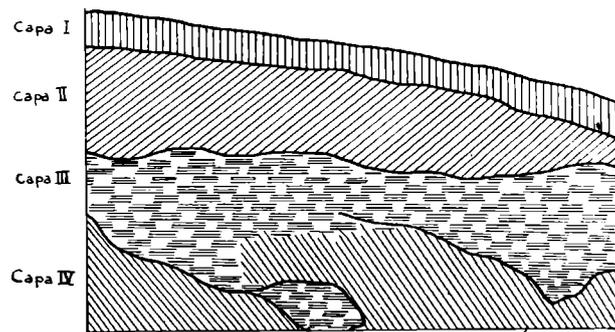


FIG. 15

Un detalle de las intrusiones de la Capa III en la IV en la Excavación N° 1 de Cabeza del Buey.

Capa IV. — Capa clara, amarillenta, constituida por arena que, tanto por la textura como por la coloración del sedimento, se diferencia grandemente de las que se le superponen. Es también de origen eólico. Su potencia media es de 40 cm., calculando en base a la excavación N° 2, pues en la N° 1 su espesor no pudo ser relevado a lo largo de todo el perfil. En su porción superior se hallan unos manchones oscuros, que a veces arrancan de la capa III y, a veces, se presentan aislados (fig. 15). Contenia huesos muy mineralizados pertenecientes a un artrodáctilo de género indeterminable. También aparecieron en ella varios elementos de industria lítica; algunos de ellos se hallaron en las intrusiones de la capa III, pero varios otros aparecieron en pleno sedimento amarillo, por lo que su contemporaneidad con esta capa es del todo segura (fig. 16).

Excavación N° 2. — (fig. 17). La secuencia de las capas es idéntica a la que se encontró en la excavación n° 1, aunque varía el espesor relativo de las mismas. La capa II es mucho más débil y oscila alrededor de los 20 cm. La capa III tam-

bien es más débil, manteniéndose alrededor de los 20 cm.; como ocurre en la excavación n^o 1 su potencia va disminuyendo hacia el perfil de la barranca. Contiene restos de *Ctenomys sp.* La capa IV es más potente (unos 40 cm.). A ésta sigue una capa V, de arena suelta, clara y menos amarillenta que la de la capa IV, que contiene gran número de huesos aparentemente muy mineralizados pertenecientes todos a guanaco. Desde el punto de vista de los hallazgos la capa I resultó total-

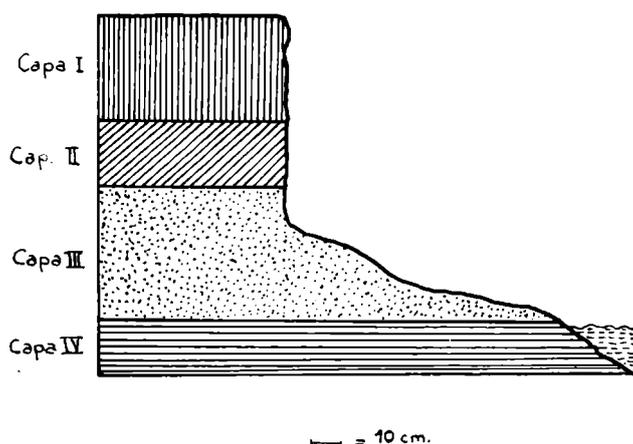


FIG. 16

Perfil general de la Barranca en la Laguna Blanca Grande.

mente estéril, así como la II. La III, por el contrario, brindó varios artefactos y la IV también. Como el límite entre las capas resultó, en este perfil, mucho más neto y claro que en el anterior (y así también los límites entre las capas III y IV) se confirma sin lugar a dudas que también la capa IV es fértil.

Excavaciones N^o 3 y 4. — Hasta la profundidad a la que alcanzamos ofrecen una estratigrafía totalmente análoga a la de las excavaciones n^o 1 y n^o 2. Como dijimos, ninguna de las dos brindó hallazgos.

Interpretación provisional de los perfiles. — A la espera de que los análisis edafológicos nos brinden mayores datos sobre los que apoyarnos, creemos disponer de elementos de juicio suficientes como para intentar una interpretación crono-

lógica de nuestros perfiles de las excavaciones nº 1 y nº 2 facilitada, por otra parte, por su perfecta homología. La capa I es actual, como lo demuestra el hallazgo del hueso aserrado. La capa II, por hallarse presentes en ella huesos de animales domésticos actuales, debe haberse formado durante la época posterior a la Conquista. Como la actual barranca se halla

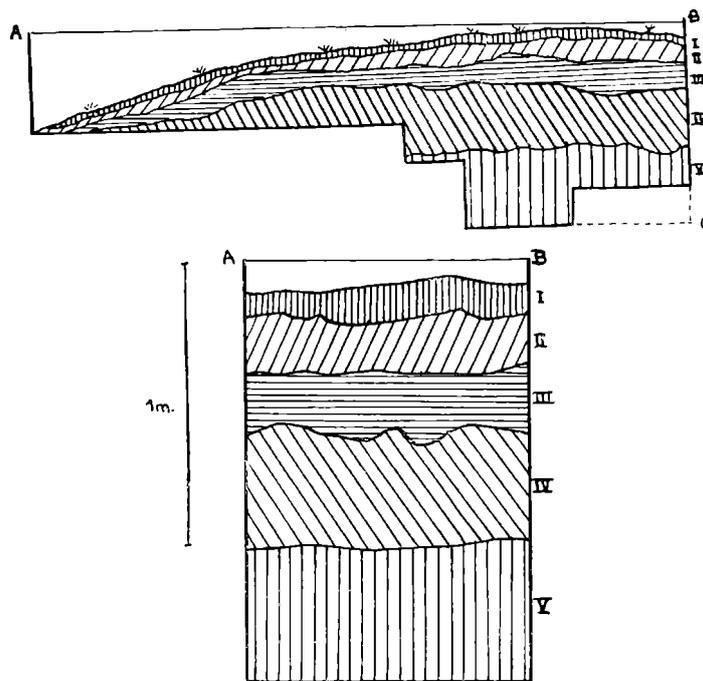


FIG. 17

1) Perfil de la Excavación Nº 2 en la Laguna Cabeza del Buey.

cortada en sus sedimentos, debe corresponder a un período en que la laguna tuvo un nivel muy bajo, tan bajo por lo menos como el actual, lo que, por otra parte, explicaría satisfactoriamente la escasez de los hallazgos en su interior. El suelo enterrado de la capa III contiene también huesos de animales domésticos actuales, por lo cual puede asegurarse que se cons-

tituyó, toda o en parte, durante la época postcolombina. En base a la fuerte edafización del sedimento y a la intensidad de la población a la orilla de la laguna durante la época de su formación, todo hace suponer que la Cabeza del Buey estuviese entonces provista de una cantidad de agua mayor de la que comporta su nivel actual. Es claro que la edafización y el alto nivel de la laguna deben corresponder a un clima algo más húmedo del que bajo el cual se formó la capa II y, tal vez, del actual. Concuera con esta idea el hecho de que los artefactos se encuentran con mayor frecuencia en la parte más alta de su perfil que constituiría entonces el nivel nunca alcanzado por las aguas. Este periodo climático de mayor humedad corresponde muy probablemente al que alcanzaron a ver los conquistadores en varias zonas del territorio argentino antes de que se cumpliera el actual proceso de desecación que caracteriza vastas áreas del país.

Más difícil resulta la interpretación cronológica de la capa IV en base a los elementos de juicio de que disponemos hasta el momento. Es claro que se sedimentó en una época en que la laguna ya existía, como lo demuestra el aspecto de su perfil en la excavación número 1 y el hecho mismo de ser relativamente fértil. Pero su edad varía según interpretemos a la capa III como formada *totalmente* a lo largo del periodo postcolombino o bien como la resultante de un proceso de edafización que hubiera comenzado anteriormente a la Conquista. Los datos que poseemos no permiten resolver este punto aunque nos inclinamos en favor de la segunda alternativa. Es posible, además, que entre el proceso de formación de la capa IV y el de la III haya habido erosión o bien no se hayan constituido sedimentos edáficos. Si se dieran ambas condiciones, es claro que la capa IV podría ser bastante antigua, tal vez atlántica, si consideramos ciertas las ideas de Menghin acerca de una capa semejante hallada en General Lamadrid, sita debajo de los sedimentos edafizados, y las propias ideas de Siragusa y nuestras acerca de la capa III de Blanca Grande (ver más adelante, pág. 000). De todas maneras, el cambio fundamental del sedimento desde la capa III a la IV indica que esto se formó bajo condiciones climáticas muy diferentes de las actuales, por lo cual lo más razonable es admitir que la formación de la capa IV de Cabeza del Buey

⁹ Véanse, entre otros: AUER, V.: *Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuegopatagonia*. En: Rev. Inv. Agrícolas, III, fasc. 2. Buenos Aires, 1950. pp. 29-208; CROEBER, P.: *Oscilaciones del clima en la Argentina desde el Plioceno*. En: Rev. del Centr. Est. de Ciencias Naturales, I, Buenos Aires, 1936. pp. 71-84.

corresponde, por lo menos, al período climático subboreal, según las teorías de Groeber, Auer y Kraglievich¹⁰.

En relación con la incertidumbre acerca de la situación cronológica de la capa IV, la de la V (Exc. N° 2 es igualmente problemática. Nos inclinamos a creer que es muy antigua y que se remonta a una época en que la laguna ofrecía una morfología muy diferente de la actual o bien no existía del todo.

Concluyendo: la laguna Cabeza del Buey fué poblada por lo menos desde el subboreal, casi sin solución de continuidad, aunque verosimilmente con diferentes intensidades, hasta la época de la Colonia. La diferente frecuencia de los hallazgos en las capas IV, III y II y el largo lapso transcurrido entre las épocas de su formación, hace pensar de inmediato en una sucesión de diferentes facies industriales, que intentaremos discriminar a continuación:

LOS MATERIALES. — ¹¹

Excavación N° 1 Capa III

Unifaces y marginales

85. *Raedera asimétrica*. — Forma general tehuelchense. Retoques en todo el borde, muy prolijos en el filo recto. Talón

¹⁰ Hay varios indicios que deponen en favor de que hubo en el Sur argentino un período climático más húmedo que precedió apenas a la Conquista al que debe vincularse la formación de la capa III. La costa patagónica es prácticamente inhabitable en la actualidad por falta de agua, menos, por supuesto, en correspondencia con los estuarios de los ríos. Sin embargo, los numerosísimos yacimientos que en ella se encuentran demuestran que estuvo poblada bastante intensamente alrededor del comienzo de nuestra era. V. MENGHIN, O. F. A.: *Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia*. En: RUNA V. Buenos Aires, 1952. pp. 23-43 y MENGHIN, O. F. A. y BÓRMIDA, M.: *Arqueología de la costa patagónica*. Ms. inédito.

¹¹ La tipología a la que me remito en el presente trabajo es la de mi: *Prolegómenos para una arqueología de la Pampa Bonaerense*. Cit. Allí se hallará la discusión de la misma. Recuerdo que las formas descriptas llevan, cuando esto es posible, las designaciones de la terminología europea, tal como figuran en: MÜLLER BECK, H.: *Zur Bezeichnung palaeolithischen Artefaktentypen*. Alt. Thüringen. II. Weimar, 1958. pp. 140-199. Los principios rectores de nuestra tipología son los siguientes:

- a) Tender al aislamiento de tipos, aún cuando la cantidad de ejemplos o la posibilidad de formas de transición no justificara completamente el aislamiento mismo. Reunir dos tipos en uno solo, cuando lo impongan nuevos materiales, es tarea

rebajado y redondeado. Punta retocada finamente Cuarcita, mm. 52-31-10.

- mucho más fácil que separarlos luego, cuando se los describa en un conjunto ficticio.
- b) Utilizar la terminología funcional tan sólo en los casos en que esta sea justificada por los paralelos etnográficos o por el uso generalizado.
 - c) Identificar y describir los tipos no solamente a través de sus caracteres más generales sino también en base a la descripción individual de la piezas que la integran. De tal manera, siempre será posible corregir errores y conocer el límite de oscilación de las formas individuales.
 - d) Tener en debida cuenta los caracteres "espesor" y "tamaño" que configuran a menudo morfologías y funcionalidades muy distintas de una misma forma general.

La terminología en la descripción es la usada comúnmente. Sin embargo, por la frecuente tendencia a interpretar caprichosamente el sentido de algunos términos damos aquí una lista de algunos de los empleados por nosotros con su explicación.

Uniface, biface, marginal.

Extremos. Las partes terminales del diámetro de mayor longitud en piezas alargadas. *Talón:* extremo opuesto al extremo más puntiagudo en piezas alargadas. *Talla:* proceso de despegar la lámina, lasca y hoja del núcleo. *Retalla o retoque grueso:* Trabajo secundario para bosquejar la forma general del lito o prolijar someramente alguna de sus partes. *Retoque:* trabajo secundario acabado para terminar una pieza o parte de ella. *Plano de lascado:* superficie a lo largo de la cual la hoja ha sido separada del núcleo. *Dorso:* superficie opuesta al plano de lascado. *Filo:* margen filoso, cortante naturalmente o por retoques. *Bisel o filo abiselado:* margen de sección en chanfle generalmente obtenido por retoque. *Borde:* porción periférica de una lasca o parte de ella. *Base:* borde opuesto al bisel activo en los raspadores; borde opuesto a la punta en las puntas de flecha. *Lámina:* trozo de piedra relativamente delgado y pequeño. *Lasca:* trozo relativamente grueso y grande. *Hoja:* trozo de piedra muy delgado y alargado. *Tangencial o chato (retoque):* los planos de lascado se muestran subparalelos a los de una superficie del lito. *Rebajar:* acción de retocar un lito o parte de él para disminuir su espesor. *Plano de fractura:* en un lito es la superficie que resulta de eliminar intencional o naturalmente una parte de él de un solo golpe. *Retomado (utensilio):* utensilio obtenido a partir de otro. *Lados:* bordes mayores de un lito alargado o sección de borde de un lito con figura geométrica rectilínea (trapezoidal, triangular, etc.). *Invertidos (o alternos) (retoques o filos):* retoque ejecutado parte en el dorso y parte en el plano de lascado; siempre en partes distintas del borde. *Revés (retoques al):* en las piezas unificiales, retoques en el plano de lascado.

En la determinación de los materiales no hemos tenido el auxilio de un petrógrafo. Podemos garantizar nuestro diagnós-

86. *Raedera convergente convexa*. (N. T.)¹². — Filos convergentes retocados en bisel en la porción cerca de su convergencia. Lo demás y el talón regularizados en parte. Cuarcita. mm. 47-47-13.

87. *Raspador rectangular delgado*. — Forma corta. Bisel activo en arco. Base con plano de fractura, lo demás sin retoque. Calcedonia. mm. 19-18-5.

88. *Raspador de filo recto*. — Sobre lámina rectangular delgada. Uno de los lados mayores retocado muy finamente en bisel, así como parte del lado menor adyacente. El otro lado menor regularizado. Lo demás sin retoques. Calcedonia. mm. 29-22-4.

89. *Raspador apical de bisel en arco*. — Sobre lasca alargada, subtriangular. Un lado, el menor, retocado en bisel grueso y oblicuo. Lo demás sin retocar. Cuarcita. mm. 54-26-11.

90. *Raspador irregular*. — Dos filos activos retocados finamente, ligeramente dentados. Cuarcita. mm. 30-20-7.

Láminas retocadas. — Una de cuarcita (91) y otra de calcedonia (92).

93. *Lámina con muesca*. — Forma irregularmente trapezoidal. El lado mayor retocado de manera tal de constituir una muesca abierta con filo abiselado empinado. Lo demás sin retoque. Calcedonia. mm. 26-16-8.

94. *Perforador sobre lasca triangular gruesa*. — A partir de lasca triangular de sección también triangular. Punta activa constituida por un triedro, retocado finamente. Uno de los lados retocado, continuando el retoque de la punta. Lo demás sin retoque. Cuarcita. mm. 52-26-15.

Bifaces

95. *Biface lanceolado*. — Retalla tosca en todo el borde que pasa a parte de las dos caras. Calcedonia. mm. 64-28-15.

Otros elementos líticos

59 esquirlas y láminas de cuarcita,
25 láminas y laminillas de calcedonia.

tico tan sólo en lo que se refiere a cuarcita, sílex y calcedonia, dejando constancia de que hemos podido confundir esta última con el sílex opalizado. Por otra parte, a los fines de este trabajo, este error no tiene importancia ya que la oposición se hace entre cuarcita y otros materiales.

¹² N. T. significa, aquí y más adelante, un nuevo tipo que no figura en la tipología de *Prolegómenos*.

96 *Percutor* (N. T.). — Subesferoidal achatado. Superficie ecuatorial fuertemente picada; en los polos, planos de las cado. Calcedonia. mm. 40-39-33.

Alfarería

3 pequeños fragmentos. Superficie lisa, pasta dura y compacta. Espesor. mm. 3,5-4,5.

Otros elementos

1 trocito de mineral colorante.

Capa IV

97. *Pico de loro*. — Es la forma típica del *bec* tandiliense. Todo el borde retocado finamente, algo aserrado en los filos que convergen en la punta. Cuarcita. mm. 32-30-6.

98. *Raspador rectangular delgado*. — Lados menores retocados finamente, así como uno de los mayores. Cuarcita. mm. 37-18-5.

8 Láminas y esquirlas de cuarcita.

Excavación nº 2. Capa III

Material lítico

99. *Hoja retocada*. — Rectangular alargada. Uno de los lados mayores retocado en bisel. Cuarcita amarillenta. mm. 54-20-6.

100. *Raspador convergente*. — Forma irregular. Retoques en todo el borde, menos una porción de la base, que invade casi todo el dorso. Calcedonia. mm. 23-20-8.

101. *Raspador convergente hacia la base*. — Forma algo irregular. Filo activo con retoque grueso que produce un bisel aserrado. Lo demás sin retocar. Calcedonia veteadas. mm. 22-18-7.

1 esquirlas de sílex.

1 esquirlas de cuarcita.

Alfarería

102. Fragmento grande. Superficie alisada. Cocción pareja, pasta semifina. Espesor: mm. 7.

Capa IV

103. *Raedera convergente convexa* (N. T.). — Forma general de triángulo equilátero. Los dos lados convergentes li-

geramente curvos, el otro recto; los dos primeros retocados en bisel en el dorso, el otro con retalla en el plano de lascado. Cuarcita rosada, mm. 39-36-8.

CONCLUSIONES.

Por lo que se refiere a los materiales de la capa III, el elevado porcentaje de calcedonia, la presencia de formas altamente especializadas —tales como las láminas con muesca, el raspador convergente, el raspador convergente hacia la base—, la presencia de alfarería y la finura del retoque, hacen pensar inmediatamente en el Bolivarense, con cuyo acervo tipológico, tal como lo discriminamos analíticamente ¹³, coinciden, además,

¹³ Consignamos las listas analíticas del Bolivarense y del Blancagrandense a las que nos remitiremos también más adelante.

ACERVO BOLIVARENSE:

Uniface elíptico alargado. - Uniface grueso irregular. - Uniface amigdalóide de punta aguzada. - Uniface alargado simétrico. - Uniface asimétrico grueso. - Punta gruesa doble. - Punta sobre lámina delgada. - Punta alargada y espesa. - Punta triangular gruesa. - Punta foliácea. - Punta lanceolada de talón rebajado. - Punta de flecha pentagonal. - Raedera simple. - Raedera asimétrica. - Raedera lanceolada. - Raedera alargada asimétrica. - Perforador alargado asimétrico. - Perforador de tipo tehuel. unifacial. - Perforador sobre lámina triangular. - Perforador con punta asimétrica. - Perforador-raspador dentado. - Raspador alargado de dorso carenado. - Raspador apical de cuerpo ancho. - Raspador elíptico. - Raspador rectangular delgado. - Raspador carenado atípico. - Raspador convergente hacia la base. - Raspador triangular puntiagudo. - Raspador circular. - Raspador pedunculado. - Raspador irregular. - Raspador nucleiforme. - Raspador unguiforme pequeño. - Raspador triangular. - Raspador en abanico. - Raspador semicircular. - Raspador semicircular grueso. - Raspador estrangulado. - Raspador cordiforme. - Raspador con punta lateral pequeño. - Raspador convergente hacia la base, mediano. - Raspador con filo elíptico. - Raspador escutiforme. - Lámina estrangulada. - Lámina con muesca. - Hoja con filo aserrado. - Láminas pequeñas retocadas. - Lámina pequeña con retoque invertido. - Muesca triple. - Lámina con rastro de utilización. - Cuchillo pequeño con filo curvo. - Punta de flecha de limbo triangular sin pedúnculo. - Punta de flecha de limbo triangular sin pedúnculo, delgada. - Punta de flecha de limbo triangular, sin pedúnculo, microlítica. - Punta de flecha triangular sin pedúnculo, base escotada. - Punta de flecha foliácea delgadísima. - Punta de flecha cordiforme sin pedúnculo. - Perforador (tehuel.) de base cóncava.

ACERVO BLANCAGRANDESE:

Uniface amigdalóide grueso. - Uniface amigdalóide delgado. - Uniface lanceolado. - Gran escoplo alargado. - Puntas delgadas dobles. - Punta gruesa con muesca simétrica. - Punta de flecha triangular unifacial. - Escoplo semilunar. - Raedera asimétrica con muesca. - Raedera elíptica. - Raedera discoidal. - Perforador corto subtriangular. -

muchas de las formas que hemos descrito. Sin embargo, la falta de elementos bifaciales de trabajo fino y de formas microlíticas, así como la presencia de algunas formas blancagrاندenses nos sugieren que se trata de una facies relativamente primitiva del Bolivareense. De ser así es de suponer que el material de superficie, microlítico y de gran finura, y la alfarería incisa de la colección Vignau deben proceder de la capa II, muy reciente. Vimos, en efecto, que dicha capa brinda rastros de un débil poblamiento aborigen que se extendió hasta épocas recientísimas.

Sumamente difícil resulta interpretar el escaso material de la capa IV. Desde un punto de vista morfológico ofrece formas evolucionadas que concordarían con un Bolivareense. Desde un punto de vista cronológico no tenemos elementos para

Perforador pequeño alargado sobre lámina. - Raspador en herradura grande. - Raspador en herradura pequeño. - Raspador grande rectangular. - Raspador grande con muesca de emangado. - Raspador de filo en arco. - Raspador de filo recto. - Raspador apical de ápice estrangulado. - Raspador apical de bisel angosto. - Raspador apical de bisel en arco. - Raspador en herradura grueso. - Raspador de filo convergente. - Raspador con muesca lateral. - Raspador elíptico con filos alternos. - Punta-raspador. - Cuchillo sobre hoja. - Cuchillo muesca. - Punta musteroide. - Lascas triangulares gruesas. - Disco filoso. - Lámina con muesca en S. - Lámina con filo parabólico. - Lámina rectangular alargada con filo en un extremo. - Lámina irregular con rastro de utilización en los bordes. - Punta jabalina de limbo triangular sin pedúnculo. - Cuchillo asimétrico. - Cíncel subrectangular con muescas. - Cíncel subrectangular sin muescas.

TIPOS PROPIOS DE CUBILO.

Lámina triangular delgada puntiaguda y retocada. - Lámina con punta torcida. - Lasca con filo semilunar. - Hoja con melladuras. - Punta asimétrica de talón rebajado. - Punta tosca lanceolada. - Punta trapezoidal roma pequeña. - Punta de flecha romboidal. - Punta de flecha foliácea alargada. - Escoplo puntiagudo. - Raspador digitiforme. - Raspador subrectangular grueso. - Raspador nucleiforme con punta. - Raspador de doble filo, recto y curvo. - Raspador en hocico. - Raspador puntiagudo estrangulado. - Punta de flecha de limbo triangular alargada, sin pedúnculo. - Punta de jabalina en hoja de laurel. - Punta de jabalina foliácea. - Punta de jabalina con filos convergentes hacia la base. - Punta de jabalina grande foliácea.

¹⁴ MENGHIN, O. F. A. y BÓRMIDA, M.: *Investigaciones prehistóricas en cuevas de Tandilia*. Cit. De seis piezas halladas, dos pertenecían a este tipo. Una más fué hallada en una revisión posterior del material.

¹⁵ El Dr. Menghin ha tenido la amabilidad de mostrarme los materiales e ilustrarme acerca de la excavación. El Tandiliense de General Lamadrid procede de una capa amarilla que sigue a un suelo muy potente y que Menghin considera de formación atlántica. Su tipología recuerda la del Blancagrاندense y en ella deben anotarse algunas formas refinadas de raspadores.

afirmar su contemporaneidad con el Blancagrandense de Blanca Grande, aunque muchos indicios apuntan en este sentido. Por otra parte, el pico de loro parecería vincularlo con el Tandiliense¹⁴, con el que parecen acompañarse a veces tipos relativamente refinados, como demostrarían las excavaciones de Menghin en General Lamadrid¹⁵. En base a estos escasos y ambiguos resultados es posible tan sólo barajar algunas posibilidades. A saber:

1. La industria de la capa IV de Cabeza del Buey es un Bolivarense antiguo, procerámico, que manifiesta aún sus cercanas vinculaciones con el Blancagrandense o con el Tandiliense.

2. Se trata de un verdadero Blancagrandense y su aspecto más evolucionado es simplemente la consecuencia de la escasez de los hallazgos, pues la impresión de tosquedad que ofrece en su conjunto el Blancagrandense puede muy bien no reflejarse en una serie tan limitada como es la que procede de nuestra capa IV.

3. Se trata de un Tandiliense, quizás conservado hasta épocas más recientes de la en que aparece en la Gruta del Oro. Hay que notar, sin embargo, que esta última tesis se apoya tan sólo en la presencia del pico de loro. Y el pico de loro, aunque no lo hayamos encontrado en el Blancagrandense, es una forma sumamente persistente, pues aparece en el Bolivarense epigonal de Blanca Grande con un tamaño microlítico (ver pág. 000).

De tratarse de un Tandiliense, el Bolivarense de Cabeza del Buey se superpondría directamente a la que debemos considerar la cultura madre de todas las industrias unifaciales de la región pampeana. Dicha continuidad entre el Tandiliense y el Bolivarense no ofrece dificultades de gran monta si tenemos presente la gran complejidad de todos los procesos etnogónicos, siempre mucho más intrincados de lo que alcanza nuestra imaginación. En efecto, es muy posible que, mientras el Tandiliense originaba, en algunas áreas, el Blancagrandense, se mantuviera en otras hasta recibir directamente las influencias neolitizantes. En este sentido no nos animamos ya a sostener el esquema, algo simplista, de nuestro trabajo preliminar¹⁶ que consideraba la posibilidad de un devenir unilineal Tandiliense-Blancagrandense-Bolivarense. Así como el Blancagrandense pudo desarrollarse en diferentes líneas de devenir histórico (que originaron, quizás, facies epigonales como la

¹⁶ Ver *Prolegómenos para una arqueología de la Pampa Bonariense*. Cit.

industria de La Montura), lo mismo pudo ocurrir en época más remota con el Tandiliense, constituyéndose de tal manera industrias como el Bolivarenses de Cabeza del Buey¹⁷.

De todos modos es evidente que, con los datos de que disponemos hasta el momento, ninguna de las posibilidades enunciadas pesa mucho más que la otra. Tan sólo nuevas investigaciones en Cabeza del Buey y el estudio más profundizado de yacimientos de la Pampa Bonaerense, nos pondrá en condiciones de afinar nuestros esquemas conceptuales y de aproximarlos un poco más a la compleja realidad de la etnogenia de la provincia de Buenos Aires.

LAS EXCAVACIONES EN LA LAGUNA BLANCA GRANDE

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO.

Blanca Grande es una gran laguna de aguas permanentes, sita en los campos de la Estancia San Rafael, partido de Olavarría (fig. 18). Contrariamente a las otras lagunas que estu-

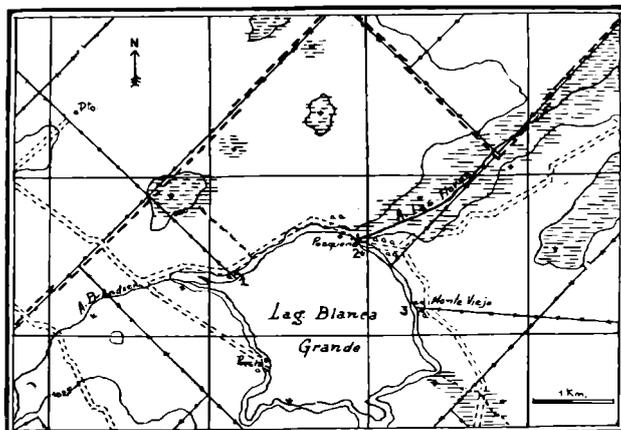


FIG. 18

Laguna Blanca Grande. Situación de los lugares estudiados (1960)

1. Excavación Nº 3.
2. Yacimiento Nº 1 (1958).
3. Barranquita del Puente.
4. Excavación Nº 1.
5. Excavación Nº 2.

Esc.: 1:50.000

¹⁷ Sería posible que, en Cabeza del Buey, faltara el Blancagrán-

diamos tanto en 1958 como en 1960, sus aguas no proceden exclusivamente del afloramiento de napas, sino que las recibe del Arroyo Brandsen y las emite por el Arroyo Las Flores. Al decir de todos los antiguos conocedores de la zona queda provista de agua aún en los períodos de mayor sequía, concentrándose entonces la misma en su porción central.

Las orillas de la Laguna Blanca Grande se hallan constituidas por débiles relieves, algunos de los cuales de carácter medanoso reciente. Estos relieves constituyen playas de declive suave y, en algunos puntos, unas barrancas de altura

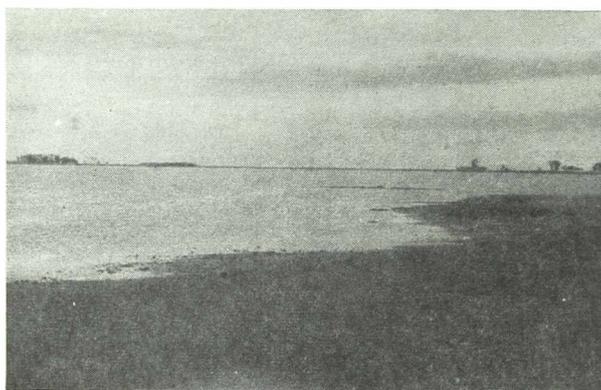


FIG. 19

Blanca Grande. Vista panorámica de la costa de la laguna en la que se realizaron las excavaciones y las investigaciones de superficie. A) Pesquería; B) Zona más baja de la costa. C) Monte Viejo.

muy modesta, esculpidas por las aguas en los sedimentos más antiguos. En otros puntos afloran bancos de tosca, puestos al descubierto por el trabajo de las aguas. A lo largo de todo el perímetro de la laguna pudimos ubicar dos distintas zonas de yacimientos paleontológicos (fig. 18). Una se halla situada cerca de la entrada del Arroyo Brandsen y los hallazgos que en él realizamos fueron muy pocos y de escaso valor morfológico. El otro yacimiento es en el que realizamos nuestras

dense por no haber sido poblada la laguna durante el desarrollo del Blancagrandense tosco de Blanca Grande. En este caso, el *hiatus* haría superponer el Tandiliense directamente al Bolivareense.

excavaciones de 1958 y de 1960 y sus particularidades topográficas y geológicas merecen ser descritas con detención.

La zona que nos interesa es un amplio trecho de playa barrancosa que comienza un centenar de metros al N.O. del puente sobre el arroyo Las Flores, cercano a la Pesquería, y se extiende hasta el sitio conocido con el nombre de "Monte Viejo" o "La Tapera". (Fig. 19). A partir de la Pesquería, situada en la zona más alta de todos los alrededores, la línea de la costa baja suavemente, para luego elevarse nuevamente hasta otro punto alto, donde se halla justamente el Monte Viejo.

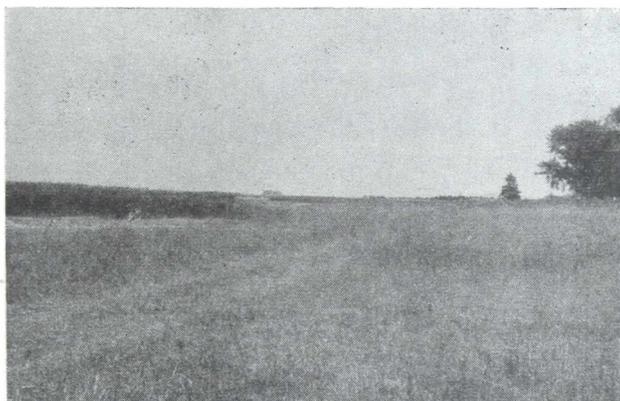


FIG. 20

Blanca Grande. Costa de la laguna en la zona de la Pesquería.
En A) la Excavación N° 1.

En la zona de la Pesquería y de allí hasta unos centenares de metros hacia el Monte, el perfil transversal de la orilla se halla constituido por una playa que, en épocas de alto nivel de las aguas, tiene un ancho de unos veinte metros, que se triplica por lo menos en época de bajante moderada. Los primeros veinte metros de playa se hallan cubiertos por una rala vegetación de gramíneas y lo demás es arenoso y desnudo. Hacia el interior la playa se eleva rápidamente y remata en una pequeña barranca de unos 50 cm. de altura media (figura 20).

Moviéndose de la Pesquería hacia el Monte Viejo el nivel de la playa se hace más bajo y la barranca aumenta consi-

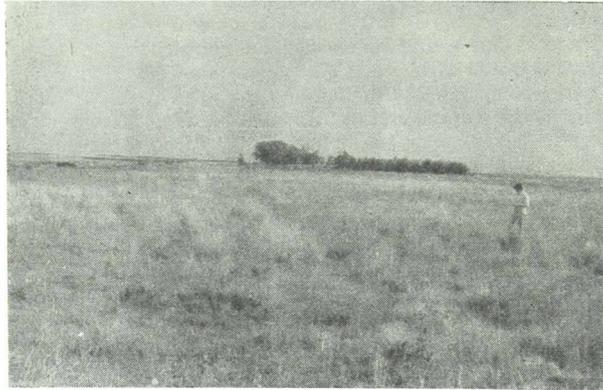


FIG. 21
Blanca Grande. Depresión en anfiteatro en la zona
más baja de la costa.

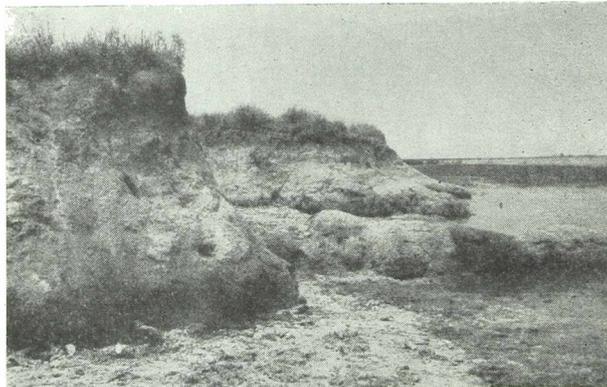


FIG. 22
Blanca Grande. Perfil general de la baranca.

guientemente su altura, pues el agua la alcanza en época de creciente moderada y continúa con su trabajo de erosión. Por tal motivo la barranca es viva y su altura supera a veces 1,30 m. (fig. 22). Esta morfología se mantiene más o menos

constante hasta cerca del Monte Viejo, en donde la costa va retomando el aspecto que ofrece cerca de la Pesquería. En la zona intermedia entre la Pesquería y el Monte —que corresponde a la altura mínima de la costa sobre el nivel de las aguas— éstas deben haber superado, en un tiempo, la barranca, como lo demuestra una depresión en anfiteatro de unos 100 metros de ancho delimitada por una modesta barranquilla (fig. 21).

La estructura geológica del perfil de la barranca se percibe muy bien en donde ésta es más elevada; se halla constituida, de arriba hacia abajo, por las siguientes capas de sedimento (figs. 22 y 23).



FIG. 24

Blanca Grande. Aspecto de la erosión de la Capa I en la zona más baja de la costa y formación de una barranca escalonada. Al fondo, el Monte Viejo.

Capa I. — Médano en parte edafizado. Su color es pardo oscuro cuando húmedo, y tiende a aclarar en estado seco. Se halla penetrado en parte por las raíces de las gramíneas y su potencia oscila alrededor de los 40 cm. En su parte más profunda se hallan restos de caballo y oveja.

Capa II. — Médano edafizado, muy oscuro cuando mojado y que, seco, aclara notablemente asumiendo un color aceorado. Se trata de un suelo madurado en ambiente pantanoso que, cuando aflora en los caminos que rodean el borde de la laguna, los hace barrocos y resbaladizos. Resiste a la erosión mucho más que la capa I; por este motivo ocurre a menudo

ésta sea eliminada por la erosión, constituyéndose entonces en la barranca un perfil escalonado (fig. 24). Su potencia oscila de 35 a 45 cm.

Capa III. — Limo arenoso, de color amarillento, bastante compacto, mezclado con nódulos de carbonato de calcio. El límite con la capa superior se percibe con cierta claridad, aunque es algo gradual. Su potencia es de unos 50 cm. Siendo como la anterior muy resistente a la erosión, tiende a constituir en la barranca un perfil oblicuo.

Capa IV. — Sedimento idéntico al anterior, pero sin nódulos. Aflora tan sólo en algunos puntos, en donde la barranca ofrece sus mayores alturas. Su potencia media, por lo que pudo comprobarse en la excavación del Monte Viejo, es de 50 cm.

Este perfil básico se repite con pocas variantes en todo el trecho de costa que nos interesa. Varía únicamente el espesor de las diferentes capas y la claridad del límite entre la I y la II. Esta última, en algunos casos, parece haber sido erosionada y falta, apoyando entonces la capa I directamente sobre la III.

Según el examen edafológico del profesor Siragusa la capa I corresponde al período subreciente (del año cero hasta la actualidad, según las estimaciones vigentes); la capa II al período climático sub-boreal (de 3.500 A. de C. hasta cero); habiéndose edafizado en el subatlántico; la capa III se habría formado durante el período atlántico (de 6.000 a 3.500 A. de C.).

Esta tesis se ve confirmada por la presencia de restos de animales domésticos actuales en la capa I, por su ausencia en la II y por otras consideraciones que expondremos más adelante.

LAS EXCAVACIONES.

En la laguna Blanca Grande fueron emprendidas dos excavaciones en la orilla N. O. y una en la barranca del Arroyo Brandsen, no lejos de su entrada en la laguna misma. Además fueron realizadas detalladas observaciones de superficie y una exhaustiva recolección de materiales en toda la playa, en la pequeña barranca cerca del puente y en el bajo situado a mitad de camino entre la Pesquería y Monte Viejo. Trataremos separadamente cada uno de estos trabajos, buscando luego integrarlos en una síntesis cronológico-estratigráfica.

EXCAVACIÓN Nº 1.

Se realizó frente a la Pesquería, desde el frente de la barranca, en una pequeña elevación que se sitúa entre ésta y

el camino (fig. 25). El sitio fué elegido en consideración de que la playa al pie de la barranca se manifestó muy rica en instrumental lítico, tanto al Dr. Vignau, cuando recogía las piezas para su colección, como a nosotros mismos durante

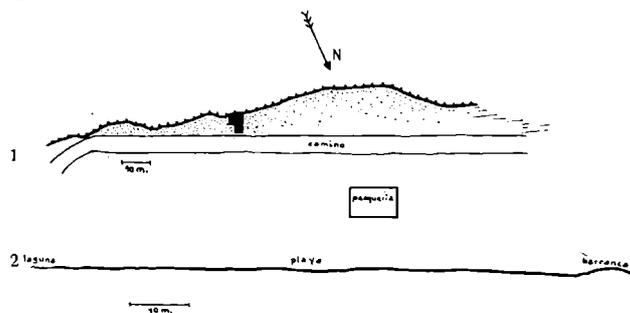


FIG. 25

- 1) Situación de la Excavación Nº 1 en la Laguna Blanca Grande. El punteado indica la zona ocupada por retoños de álamo.
- 2) Perfil de la orilla de la Laguna, en correspondencia con la excavación.

nuestra exploración de 1958. Además, por el hecho de que la Pesquería se halla ubicada, como dijimos, en el punto más alto de la costa fértil de la laguna, situación que casi siempre es indicio de una mayor densidad de poblamiento. La excavación estuvo a cargo de la Srta. Mariscotti.

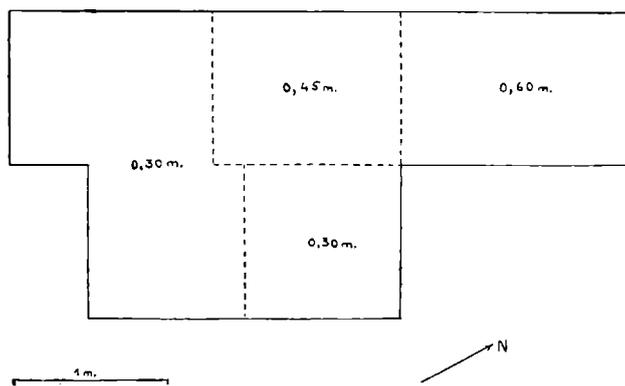


FIG. 26

Plano de la Excavación Nº 1 en Blanca Grande.

Historia de la excavación. — Se trabajó en ella durante los días 18, 19 y 20 de marzo. Replanteada una zanja de 1 por 4 metros, se niveló el punto más alto, profundizando luego de 30 en 30 cm. desde el nivel de base. Luego de los primeros

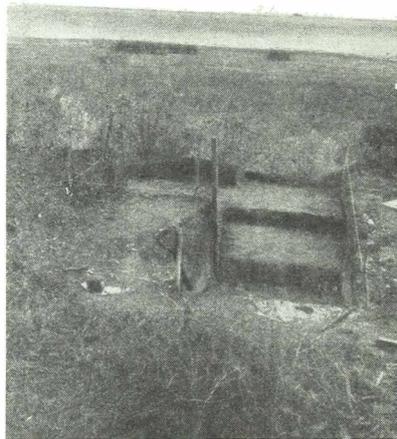


FIG. 27
Blanca Grande. La Excavación Nº 1
al finalizar las tareas.

30 cm. se profundizó otros 30 cm., comenzando desde el fondo de la zanja en un espacio de 1 por 1,60 m. Como las capas profundas resultaron estériles se procedió a trazar dos cuadrículos a partir del lado S. O. de la zanja, en el sitio en donde la capa superficial se había mostrado más fértil. Los cuadrículos (A1 y A2) se profundizaron hasta 30 cm. Al final de la labor la excavación ofrecía el plano representado en las figs. 26 y 27.

El perfil. — Se nota en él con toda claridad la sucesión de tres diferentes capas: (fig. 28).

Capa I. — Arenosa, porosa, suelta. Sus 5-8 cm. más superficiales ofrecen un aspecto más compacto. Parece ser la misma capa I del perfil general de la barranca con un mayor porcentaje de sustancia orgánica debido, quizá, a la acción de las raíces de los álamos que son muy abundantes en ese lugar. Comienza a ser fértil después de los 5-8 cm. Como demuestra el perfil de la fig. 28 disminuye de espesor hacia los extremos de la excavación, que son también los extremos de la pequeña elevación delimitada por la barranca y el camino. Apoya sobre la superficie perfectamente horizontal de la capa II. Debe interpretarse como un pequeño relieve medanoso, en parte erosionado, apoyado sobre un piso horizontal.

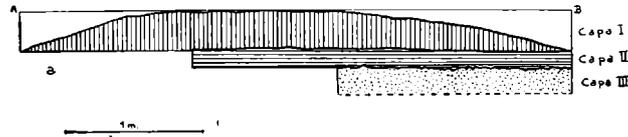


FIG. 28

a) Perfil de la Excavación Nº 1 en Blanca Grande. b) Detalle de relaciones entre las Capas II y III.

Capa II. — Constituida por un sedimento claro, manchado y vetado. Las manchas y las vetas son de un tamaño relativamente pequeño y van disminuyendo irregularmente de cantidad al alcanzar el límite de la capa III, en la que se pierden. Se trata de una mezcla de la capa I con la III por efecto de las raíces de los árboles.

Capa III. — Corresponde evidentemente a la capa III del perfil general de la barranca. Se halla constituida por un material amarillo claro, compenetrado de trocitos de carbonato de calcio. Hacia abajo va aclarando y los trocitos desaparecen, comenzando así la capa IV del perfil general de la barranca.

Si nuestra interpretación de la capa II como mezcla de la I con la III es exacta, entonces es seguro que la capa I corresponda a la I del perfil general, y que la misma apoya directamente sobre la III por haber sido erosionada la II. Esto explica satisfactoriamente su total esterilidad, en aparente discordancia con los resultados que nos proporcionó la zanja de 1958 y la excavación nº 2 de este año, cuya capa II es la más fértil de todas.

Materiales. — Los materiales extraídos en el curso de la excavación proceden todos de la capa I. No son muy abun-

dantes pero sí lo suficientemente significativos como para poder extraer de ellos conclusiones de índole cultural. He aquí una lista de los mismo

104. *Raspador rectangular espeso*. — Forma pequeña. Retoques prolijos en todo el borde y en la base, que invaden ampliamente el dorso. Filo activo en bisel muy empinado, parcialmente quebrado. Calcedonia. mm. 16-15-6.

105. *Punta de flecha*. — Fragmento de la porción central del limbo. Trabajo bifacial muy prolijo; borde ligeramente asechado. Por el espesor y la morfología de las piezas de la colección Vignau procedentes de este yacimiento debe atribuirse al tipo de limbo triangular sin pedúnculo. Sílex. mm. 6.

Fragmento de muesca triple. — Calcedonia

10 esquirlas y laminillas de cuarcita.

3 esquirlas y un trozo de sílex.

11 esquirlas y laminillas de calcedonia.

6 trocitos de granito.

Alfarería

106. *Fragmento con borde simple*. — Color rojizo. Pasta fina, homogénea. Cocción pareja. Decoración de 4 líneas incisas debajo del borde y una quebrada debajo de ellas. Espesor: mm. 9.

107. *Fragmento*. — Mismas características que el anterior pero más delgado. Decoración incisa compuesta por dos líneas ondulantes. Espesor: mm. 4.

3 fragmentos. — Rojizos. Cocción menos regular, pasta más gruesa y menos compacta.

Los dos primeros fragmentos pertenecen a un tipo cerámico característico de la cultura araucana.

EXCAVACIÓN Nº 2.

Se realizó en la zona del Monte Viejo, en un trecho de costa desprovisto de árboles (fig. 29). El sitio fué elegido por hallarse dos piezas *in situ* en el perfil de la barranca, sitas en la capa II del perfil general casi al límite con la III (fig. 30). Además, en la playa, frente la excavación aparecieron numerosos artefactos de tipo blancangrandense muy tosco. La excavación estuvo a cargo de los señores Ratier y Alberti. Se trabajó en ella durante los días 18, 19, 20 y 21 de marzo.

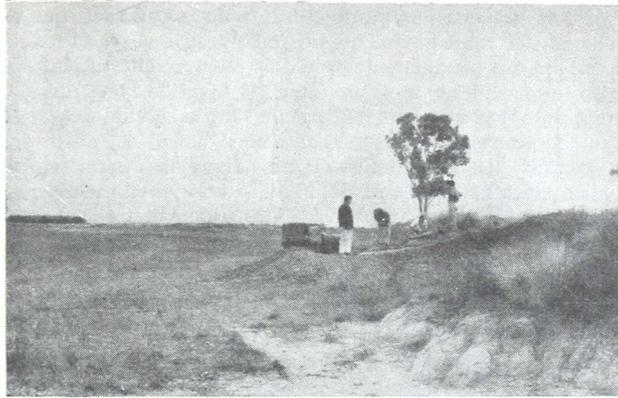


FIG. 29

Blanca Grande. Situación de la Excavación Nº 2 en la zona del Monte Viejo.

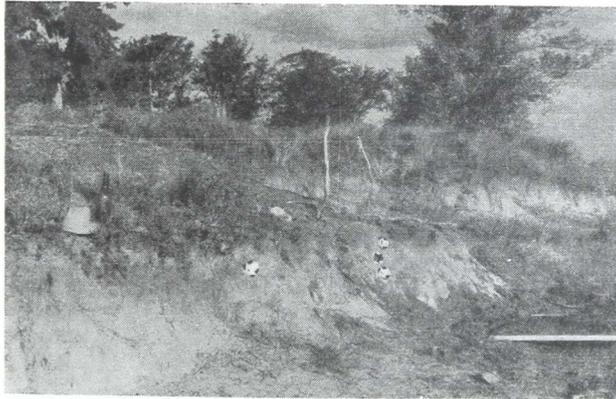


FIG. 30

Blanca Grande. Barranca en correspondencia de la Excavación Nº 2. 1) y 4) Situación de los artefactos en Capa II. 2) Límite superior Capa III. 3) Límite inferior de la porción edafizada de la Capa III.

Historia de la excavación.—Se replanteó una zanja de 1 por 2 m., comenzando desde el frente de la barranca, que se prolongó casi inmediatamente dos metros más desde el fondo. Se trabajó independientemente en las dos secciones de la zanja, profundizando de a 30 cm. desde el nivel de base, ubicado en el punto más alto de la excavación. En la sección del fondo se ahondó hasta 0,60 m. interrumpiendo luego el trabajo por resultar estériles los sedimentos. En la porción frontal se profundizó luego hasta 2,60 m. del nivel de base, revisando el material extraído sin zarandear. Al interrumpir el trabajo en la sección del fondo de la zanja, se procedió a ensanchar la mis-

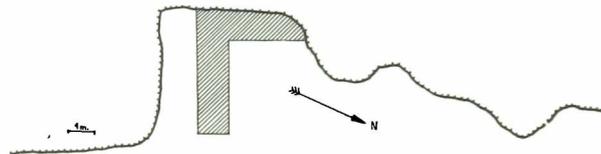


FIG. 31

La Excavación N° 2 en la Laguna Blanca Grande. Ubicación con respecto a la barranca.

ma hacia el N. E. mediante un cuadrículo irregular, uno de cuyos lados fué el frente de la barranca. Dicho cuadrículo se ahondó hasta los 0,90 m. a partir del nivel de la base (figs. 21, 32 y 33).

Los perfiles (fig. 34).—Se diferencian con mucha claridad las siguientes capas.

Capa I.—Tiene una potencia máxima de 50 cm. pero, cerca de la barranca, aparece fuertemente erosionada, reduciéndose su espesor a unos 10 cm. Se halla constituida por un sedimento medanoso, compacto, de color grisáceo. No brindó ningún resto de industria humana, con excepción de un trozo alargado de hierro, de sección triangular, que interpreto como un fragmento de bayoneta. Los huesos que en él aparecen tienen todos aspecto muy reciente. Corresponde a la capa I del perfil general de la barranca.

Capa II.—De color oscuro, más compacta que la anterior. Aparece fuertemente "ensuciada" y la intensidad de su coloración varía según las zonas. En el ángulo N. de la zanja (sección frontal) apareció una mancha irregular muy oscura, que puede interpretarse como un fogón de paja. La tonalidad de la coloración es más oscura en la porción superior de la

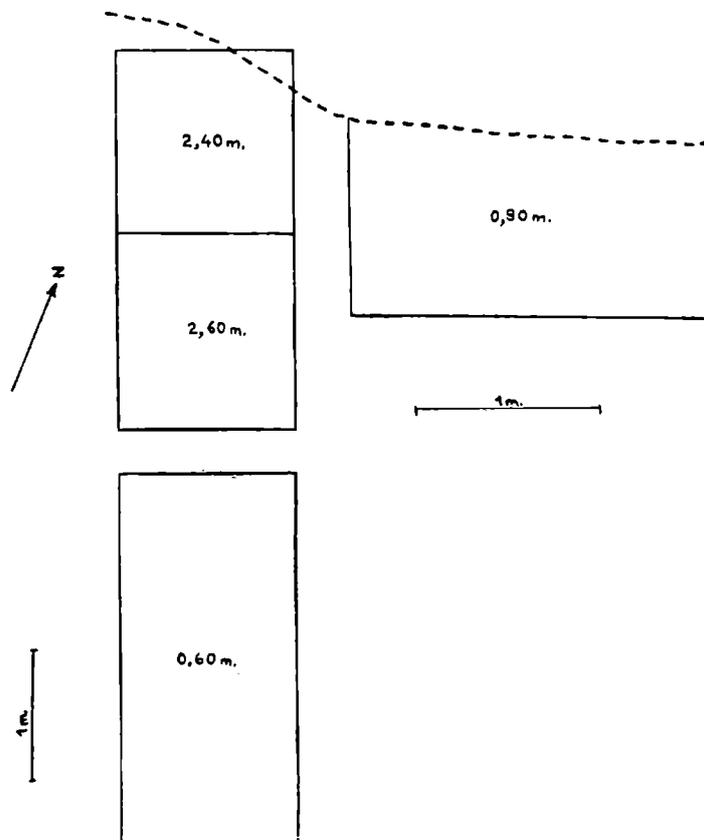


FIG. 32

Plano de la Excavación N° 2 en Laguna Blanca Grande.

capa y va aclarándose en su porción inferior, pasando casi insensiblemente a la coloración amarillenta clara de la capa III. Su potencia oscila alrededor de los 30 cm. y su base es muy irregular pues se ahonda a veces en la capa III. El perfil general va descendiendo paulatinamente hacia la laguna, lo que hace suponer que constituyera la antigua superficie de

declive hacia la playa. Corresponde a la capa II del perfil general de la barranca y se debe seguramente a una edafización de la capa III en ambiente pantanoso.



FIG. 33
Blanca Grande. Vista de la Excavación N° 2 al finalizar las tareas.

Capa III. — De una potencia entre 25 y 30 cm. Constituida por un sedimento amarillento claro, con trocitos de carbonato de calcio. Mantiene un nivel más o menos uniforme, aunque parece bajar algo hacia la laguna. Corresponde a la capa III del perfil general y es de origen lacustre.

Capa IV. — Muy semejante a la III, pero más clara y desprovista de los trocitos de carbonato. Su potencia máxima es de unos 50 cm., pero su espesor varía muchísimo, pues se halla a menudo sustituida parcialmente por la capa V. Corresponde a la IV del perfil general de la barranca.

Capa V. — Se halla constituida por un limo arenoso endurecido, de color gris amarillento muy claro. Tiene forma de gruesos lentes o intrusiones que se insinúan entre la capa IV y la VI.

Capa VI. — Es continua, pero a veces se halla sustituida parcialmente, en su parte inferior, por la capa VII. Se trata de un limo arenoso de color verdoso.

Siguen las capas VII, VIII, IX y X que representan una alternancia de arenas de diferentes colores, todas de origen

lacustre o fluvial. Debajo de la X parece hallarse un banco de tosca. Entre la VIII y la IX apareció un estrato sutil de un sedimento arenoso con numerosos pequeños gasterópodos de la especie que aún hoy se halla en la playa de la laguna. Muchos de ellos se hallaban agrupados en manchones, todos con los ejes de las columelas paralelos: esta situación fué debida seguramente a una corriente de agua. En la capa IX apareció la epífisis de un hueso largo no determinable, fuertemente mineralizada.

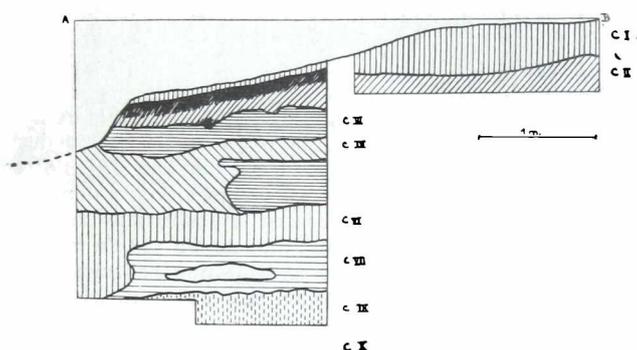


FIG. 34
Perfil de la Excavación N° 2 en la Laguna Blanca Grande.
A-B: nivel de base.

Un análisis acabado, mineralógico y de microfauna, de los sedimentos situados debajo de la capa II, podrá instruirnos de manera excelente acerca de la historia de la laguna e integrarse de tal manera con la cronología de los sedimentos fértiles de la capa II.

Materiales. — Con excepción del trozo de bayoneta hallado en la capa I todos los restos industriales proceden de la II. Los hallazgos fueron en extremo escasos pero la morfología de los dos artefactos completos que se encontraron es tan típica que deja escasas dudas acerca de su atribución cultural al Blancagrandense.

108. — *Perforador subtriangular.* — Sobre lasca delgada. El ángulo más agudo retocado prolijamente en una punta corta y pequeña, obtenida mediante dos pequeñas muescas simétricas. Los dos lados que se unen en la punta también retocados

en casi toda su extensión. Talón sin retocar. Cuarcita parduzca. mm. 40-32-9.

109. — *Raedera simple*. — Lámina rectangular alargada. Uno de los lados mayores retocado en bisel empinado y grueso, el otro naturalmente filoso con ligeros retoques o rastros de utilización. Los dos lados menores rebajados con sendos golpes al revés. Cuarcita. mm. 51-24-11.

- 7 lascas y láminas de cuarcita.
- 4 láminas y esquirlas de calcedonia.
- 2 trozos de granito (?).

EXCAVACIÓN Nº 3.

Fué realizada a orillas del arroyo Brandsen, en la barranca próxima al vado por donde pasa una huella que conduce a un puesto situado a orillas de la laguna (fig. 18). Se replanteó una zanja de 1 por 4 m. en un sitio en donde se habían efectuado algunos hallazgos de superficie sobre la playa. Se trabajó en ella durante un solo día (18 de marzo); luego fué abandonada, pues no se realizaron hallazgos y las excavaciones nº 1 y 2 demandaban una mayor atención. Por otra parte, la topografía del lugar nos convenció de que la zona excavada ha de haber sido frecuentemente anegada, por lo que su poblamiento fué seguramente escaso y ocasional.

LA BARRANQUITA DEL PUENTE.

En las inmediaciones del puente sobre el Arroyo Las Flores, cerca de la Pesquería pero al N. O. del arroyo mismo, se halla, como dijimos, una pequeña barranca de unos 70 cm., excavada en sedimentos correspondientes a las capas I, II y III del perfil general (fig. 35). En este lugar, la capa II es muy débil y la capa I, también de muy escasa potencia por haber sido bastante erosionada, se superpone casi directamente sobre la III (fig. 36). En la misma capa I se hallaron numerosos artefactos *in situ* asociados con huesos de animales domésticos actuales. Al pie de la barranquilla se hallaron numerosos artefactos que, por estas circunstancias, pudieron ser asignados con toda seguridad a la capa I. Más cerca del puente, la barranca aumenta de altura y la capa II se hace más evidente. En ese sitio, también se halló una esquirla de calcedonia *in situ* y, no muy lejos y en la misma posición estratigráfica, un metacarpal de caballo (fig. 37).

El acervo lítico hallado al pie de la barranquilla incluye los siguientes tipo:



FIG. 35

Blanca Grande. La Barranquilla del Puente. La flecha al lado de la ayudante indica la situación de un grupo de artefactos "in situ" en Capa I.

Unifaces y marginales

110. *Raspador rectangular grueso*. — Retoques en todo el borde, que pasan a cubrir parte del dorso, bastante abultado. Filo activo en bisel suave. Calcedonia. mm. 24-19-9.

111. *Raspador irregular*. — Retoques gruesos; espeso. Cuarcita. mm. 23-21-11.

112. *Raspador convergente hacia la base*. — Forma algo irregular. Filo recto. Calcedonia. mm. 17-14-5.

Fragmento de raspador. — Forma indeterminable. Cuarcita

114. *Raspador apical de ápice estrangulado*. — Fragmento.

5 *Láminas con muesca*. — Por las características de la cuarcita, las tres de este material no tienen retoques visibles en la muesca. 3 ejemplares de cuarcita, 2 de calcedonia.

115. *Perforador microlítico*. — Sobre laminilla subtrapezoidal. Dos de los lados retocados en filos cóncavos, confluyen

a constituir una pequeña punta de perforador. Calcedonia.
mm. 20-16-4.

Lasca con muesca. — Retoques gruesos. Cuarcita.



FIG. 36

116. *Pico de loro (bec).* — Pequeña lasca subtrapezoidal, dos de cuyos lados finamente retocados confluyen en una punta lateralizada muy aguda y en forma de gancho. Calcedonia. mm. 22-23-8.

117-118. — *Láminas retocadas.* — *Alargadas.* En una (calcedonia) los dos lados mayores retocados; en la otra (cuarcita) uno sólo. mm. 31-17-6 y 31-17-7 respectivamente.



FIG. 37

Bifaces

1 punta de flecha de limbo triangular sin pedúnculo microlítica. Filos curvos, ligeramente aserrados. Base cóncava. Calcedonia. mm. 21-14-4.

1 biface de forma indeterminada. Parece un trozo de punta de flecha retomado. Sílex verdoso. mm. 29-25-6.

Además: 34 láminas, esquirlas y lascas pequeñas de cuarcita, algunas con retoques. 29 ídem de calcedonia, también algunas con retoques. 1 esquirla de sílex.

Se trata evidentemente de un típico Bolivarenses, sin mezcla alguna de Blancagrandense. Mencionamos que en toda la extensión de la playa frente a la barranquita, *no se halló una*

sola pieza blancagrandense (que aparecen en gran abundancia en el trecho de playa desde la Pesquería al Monte Viejo) sino tan sólo tipos bolivarenses.

LOS ARTEFACTOS HALLADOS SOBRE LA PLAYA.

A lo largo de toda la amplia playa (que en 1958 se hallaba totalmente cubierta por las aguas y que durante el presente año se encontraba al descubierto, debido al bajo nivel de la laguna) se hallaron numerosísimos artefactos (fig. 38).

Desde el punto de vista del estado de la superficie de estos materiales, es interesante notar como casi todas las piezas de morfología tosca, blancagrandense, presentaban una fuerte incrustación calcárea, mientras que las bolivarenses, en su

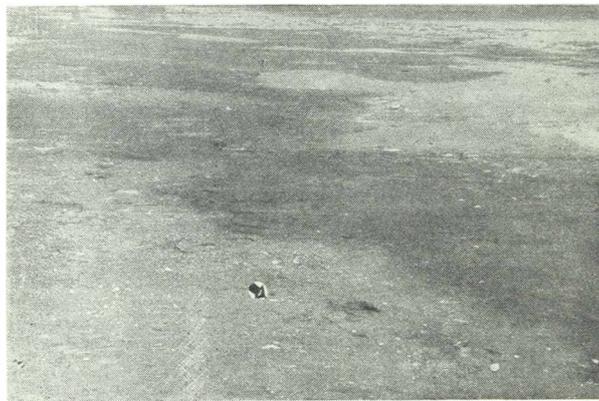


FIG. 38

gran mayoría, aparecieron perfectamente limpias o apenas incrustadas. La capa calcárea se forma en muy poco tiempo, como lo demuestra su presencia sobre trozos de ladrillos abandonados en el agua. Pero su mayor frecuencia e intensidad en las piezas grandes y toscas demuestra por lo menos que éstas estuvieron casi constantemente bajo el nivel actual de las aguas, mientras que las más pequeñas tan sólo estuvieron sumergidas en ellas durante breves períodos. Esta inducción, asociada con el hecho que las piezas pequeñas bolivarenses

se hallan casi siempre cerca de la barranca mientras que las blancagrandenses se hallan siempre en las inmediaciones del nivel actual de la laguna (en plena bajante) nos parece demostrar que las primeras fueron depositadas en gran parte sobre la playa misma, mientras que las segundas pueden haber alcanzado su actual posición tan solo secundariamente, por una erosión antigua de los sedimentos que las contenían, o bien por haber sido depositadas en la playa de la laguna en época en que la misma tenía un caudal de agua muy inferior a las mínimas actuales. En relación a la situación del Blancagrandense en los sedimentos de la barranca, nos inclinamos más hacia la primera de estas hipótesis.

Desde un punto de vista de distribución zonal la mayor intensidad de los hallazgos se da frente al Monte Viejo y a la Pesquería, hasta el arroyo Las Flores. En la zona intermedia entre la Pesquería y el Monte Viejo, los hallazgos fueron esporádicos. Más allá del Arroyo Las Flores también fueron raros y, como ya dijimos, todos de morfología bolivariense, por lo que es seguro que proceden del yacimiento de la barranquita del puente. Esta distribución hace seguro que, ya en la época de la población blancagrandense de la laguna, ésta ofrecía una morfología de sus orillas semejante a la actual, pues los lugares de más intensa población corresponden a los puntos más altos de las costas en la actualidad.

Sobre la base de la morfología, de la materia prima utilizada, de la técnica del tallado, de la posición sobre la playa de la laguna y de la intensidad de las incrustaciones calcáreas, creemos poder discriminar, con un margen de error relativamente pequeño, el material perteneciente al nivel blancagrandense de la barranca del que estuvo incluido en el nivel bolivariense. Tenemos que advertir que dicha discriminación vale, en principio, tan sólo para el yacimiento de Blanca Grande, pues, en otros, es posible la supervivencia de formas toscas del Blancagrandense hasta etapas relativamente recientes del Bolivariense. De manera que las listas que aquí consignamos no deben interpretarse como una modificación de las listas construidas en base comparativa en nuestro trabajo preliminar, sino tan sólo una puntualización de las mismas en lo que se refiere al yacimiento que nos ocupa ¹⁸.

¹⁸ No hemos consignado en la lista que sigue un relevante número de lascas, esquirlas y deshechos de trabajo, en su casi totalidad de cuarcita, así como unos pocos artefactos dudosos o de morfología poco definida. Su utilidad, para los fines del presente trabajo, habría sido muy escasa.

BLANCAGRANDENSE.

Unifaces y bifaces no clasificables funcionalmente

Uniface amigdaloides. — 82. Retoque grueso en uno de los lados, más fino en el otro; en los dos ausente cerca de la punta. Talón retocado y dorso en gran parte invadido por los concoides del retoque marginal. Cuarcita. mm. 87-65-21.

Unifaces lanceolados. — 11. Alargado y grueso. Todo el borde retocado así como el dorso, que es abultado. En un lado una muesca, tal vez intencional. Punta quebrada. Cuarcita. mm. 59-27-15.

12. Id., pero forma mucho más pequeña y con trabajo secundario muy prolijo. Un extremo agudo y el otro redondeado. Cuarcita. mm. 44-19-9. (Podría también clasificarse como una *punta gruesa doble*).

Uniface grueso irregular. — 3. Alargado asimétrico, un lado curvo, el otro subrecto. Retoque muy fino y remontante en el lado curvo, más tosco en el recto. Talón retallado. Cuarcita. mm. 55-35-20.

Uniface elíptico tosco. — (N. T.) 1. Sobre lasca gruesa, retallada a grandes golpes a partir de todo el borde. Los concoides se extienden sobre gran parte del dorso y también sobre una porción del plano de lascado. En una porción del borde retoques más finos. Cuarcita. mm. 101-69-30.

Biface subrectangular. — 71. Gran lasca gruesa, subrectangular, retallada a grandes golpes, algo más finamente en los dos lados mayores. Lados menores regularizados. Cuarcita. mm. 131-99-48.

Biface cordiforme. — (N. T.). Retoque tosco en el borde que invade las dos caras, totalmente cubiertas por concoides. Falta un trozo lateral de un extremo. Trabajo excepcionalmente tosco. Cuarcita. mm. 87-61-36.

Puntas

Punta gruesa doble. — 21. Forma muy perfecta, ligeramente asimétrica. Un extremo más agudo y rebajado. Retoques en todo el borde que invaden el dorso, menos su porción central. Cuarcita. mm. 77-32-14.

Perforadores

Perforador grueso con punta asimétrica. — (N. T.). Constituido por una lasca gruesa, de forma alargada. Uno de los extremos se halla retocado finamente de tal manera que constituye una fuerte punta dirigida lateralmente. Como este tipo se halla también en el Bolivarensis dejamos abierta la duda de que las piezas nº 9 y 10 puedan pertenecerle.

8. — Sobre lasca gruesa. El borde curvo adyacente a la curva se halla retocado finamente, así como parte del otro que se le reúne. Lo demás retallado. Cuarcita. mm. 72-47-19.

9. — Sobre lasca más pequeña. Borde curvo adyacente a la punta retocado finamente; el otro también, constituyendo una protuberancia lateral con filo de raspador. La punta activa parece estrangulada por dos muescas laterales. Cuarcita. mm. 40-26-11.

10. La punta activa se halla constituida por un triedro natural, uno solo de cuyos filos se halla retocado. El borde curvo retocado como en el ejemplar anterior. Cuarcita. mm. 49-26-15

Raederas

Raederas elíptica. — 25. Alargada y gruesa. Los dos filos algo sinuosos se reúnen en una punta roma, algo retocada. Talón con plano y bulbo. Cuarcita. mm. 57-26-13.

Raederas simple convexa. — (N. T.). Se caracterizan por una forma groseramente semilunar, con un filo activo en arco y el borde opuesto recto o arqueado. Diferenciamos actualmente a este tipo que en nuestro trabajo preliminar uníamos con las raederas simples rectas en el tipo único de "raederas simples".

57. Filo curvo y grueso, retocado toscamente en bisel. Bordes subrectos con algunos retoques o bien rastros de utilización al natural. Cuarcita. mm. 51-30-13.

44. Filo curvo retocado toscamente en parte. Lo demás sin retoque. Cuarcita. mm. 40-32-11.

45. Filo convexo retocado prolijamente, el otro borde arqueado, retocado en parte. Dorso en gran parte invadido por los retoques marginales. Cuarcita. mm. 49-31-10. Es posible que pertenezca al Bolivarensis.

Raederas discoidales. — 5. Sobre lasca de espesor decreciente según un diámetro. Retoque grueso en todo el borde

que, en la porción más espesa, produce un bisel ondulado y empinado. Calcedonia.

6. El borde más delgado sin retocar, el más grueso con retoques finos. Cuarcita. mm. 50-45-15.

7. Forma tendiendo a la elíptica. Parte del borde con retoque grueso que produce un bisel ondulado. Calcedonia. mm. 45-35-18.

Raedera asimétrica con muesca. — 4. Forma general lanceolada asimétrica. El borde subrecto con muesca abierta. Todo el borde retocado prolijamente menos el talón, con retalla. Cuarcita. mm. 56-32-12.

Raederas simples rectas. (N. T.) — 62. Subrectangular alargada. El filo activo retocado en bisel suave y grueso. Un extremo también retocado más finamente en bisel curvo; el otro lado mayor y el talón con plano de fractura. Cuarcita. mm. 58-32-14.

65. Subtriangular. Un lado mayor retocado toscamente en bisel. Los otros dos sin retoques, uno con plano de percusión y bulbo. Cuarcita. mm. 43-30-10.

Raedera convergente recta. — (N. T.) 17. Sobre lasca triangular, gruesa en la base. Lados mayores retocados por percusión, base sin retoque. La punta presenta un pequeño plano de percusión y bulbo. Sílex. mm. 63-35-14.

Raederas simples cóncavas. — (N. T.) 15. Sobre gran lasca subtrapezoidal. La base se halla retocada para constituir un filo en bisel cóncavo muy empinado. Cuarcita. mm. 70-50-20.

16. Sobre gran lasca alargada de forma irregular. En un lado retoques finos que constituyen una muesca abierta con filo en bisel bajo y cortante. Cuarcita. mm. 83-43-26.

19. Sobre lasca gruesa e irregular. En un lado se halla una ligera muesca obtenida mediante retoques poco visibles por ser materia prima una cuarcita muy granulosa. mm. 49-35-16.

Raedera doble viconvexa. — (N. T.) 61. Alargada, los dos lados mayores retocados prolijamente. Extremos regularizados. Cuarcita.

Raedera doble biconvexa. — (N. T.) 61. Alargada, los dos

Raedera convergente convexa con retoques alternos. — (N. T.) 51. Forma general sublanceolada, un filo grueso retocado en el dorso, el otro, más delgado, en el plano de lascado. Ambos se unen en una punta, retocada en correspondencia del

lado más delgado. Talón con plano de percusión y bulbo. Cuar-
cita. mm. 37-28-9.

Raedera cóncava puntiaguda. — (N. T.) 20. Sobre lasca
gruesa, triangular alargada. Un lado con bisel cóncavo obte-
nido mediante retoques finos, otro regularizado. Punta re-
tocada, también en correspondencia del lado regularizado. Cuar-
cita. mm. 61-38-15. Tal vez constituya una variante de la raed-
era simple cóncava.

Cuchillos

Cuchillo asimétrico de filo curvo. — (N. T.) 22. Forma
general tehuelchense, sobre lasca muy gruesa. El borde curvo
se halla retocado muy finamente en filo cortante en el plano
de lascado, en sus 2/3 hacia la punta; el borde recto retocado
groseramente en su dorso en bisel tosco y empinado. Talón
con plano de percusión y bulbo, regularizado. El dorso se
halla cubierto de conoides y el plano de lascado por concoi-
des que arrancan del filo cortante y del talón. Cuarcita. mm.
83-48-30. Quizás se trate de una pieza blancagrandense reto-
mada por los bolivarenses.

Raspadores

Raspador apical de ápice estrangulado. — Sobre lasca
triangular; ápice con dos muescas, que determinan un bisel
angosto, muy empinado. Lo demás del borde regularizado y
en parte retocado finamente, menos la base. Cuarcita. mm.
48-31-13.

Raspador nucleiforme. — 81. Forma muy tosca grosera-
mente piramidal. Retoque grueso en gran parte de la base.
Uno de los diedros picado para embotarlo. Calcedonia. mm.
44-38-29.

Raspador apical de cuerpo ancho. — 24. Sobre lasca ir-
regular. Dos lados convergentes terminan en un filo apical en
arco muy tieso, muy empinado. Uno de los lados retocado, el
otro retallado. Lo demás sin retoque. Cuarcita. mm. 45-35-12.

Raspador carenado atípico. — (N. T.) 26. Sobre lasca
alargada y gruesa, triangular y de sección transversal tam-
bién triangular; punta aguda en triedro. Los dos lados que
convergen en dicha punta retocados para constituir sendos
biseles convergentes, muy empinados. Cuarcita. mm. 60-25-23.

Núcleos

Es difícil asegurar si los núcleos que describimos pertenecen al Blancagrandense o al Bolivarenses. Nos inclinamos en favor de su pertenencia al Blancagrandense por su tamaño, la tosquedad de la técnica del tallado y el hecho de hallarse muy concrecionados.

Los núcleos en cuestión son poliédricos y de varios tamaños, pero siempre proporcionales al tamaño de los tipos que consideramos blancagrandenses. Tienen planos de percusión en varias de sus superficies, sin preparación ninguna. La huella de los golpes se hallan marcadas por magulladuras y los conoides presentan frecuentemente astilladuras, carenas y lasquitas parásitas. Todas estas características hacen pensar en una talla por percusión directa, con un percutor duro. La violencia de los golpes se muestra a veces tan inmensa que estaríamos tentados de pensar en una talla sobre yunque (duriente), si poseyéramos algunos otros elementos de juicio en este sentido.

Hemos recogido un gran núcleo de cuarcita y 7 de calcedonia, de tamaños variables entre el grande y el mediano. El predominio de la calcedonia en estos núcleos es una razón más para hacernos prudentes en asegurar su pertenencia al Blancagrandense.

Otros elementos

Por su tosquedad, técnica, tamaño y grado de incrustación calcárea estimamos posiblemente Blancagrandense a los siguientes litos.

40. *Percutor*. — Trozo poligonal de cuarcita, alargado, con los dos extremos picados. Uno de los diedros también picado parcialmente. mm. 97-58-30.

Morteros planos. — Dos fragmentos que ofrecen parte del plano ligeramente cóncavo de su hoquedad y el correspondiente trozo del borde. Trabajo muy tosco. Cuarcita.

Mano de morteros. — Trozo de cuarcita trapezoidal, de sección transversal cuadrangular. El extremo mayor con plano de frotación, ligeramente convexo. El extremo opuesto y parte de los diedros picados, tal vez para embotarlos.

Podría apoyar la tesis de la pertenencia de estos elementos al Blancagrandense el hecho de que las formas funcionalmente análogas en los yacimientos Bolivarenses típicos son mucho más perfectas, de diferentes materiales y ofrecen tipos

que no tienen ninguna homología con los que aquí describimos.

BOLIVARENSE

Litos unifaciales y marginales

Unifaces no clasificables funcionalmente

Uniface alargado asimétrico. — 17. Sobre lámina delgada. Retoques finos en todo el borde y punta bastante aguda, retocada finamente. Base quebrada. Cuarcita. mm. 30-8.

Puntas

Punta lanceolada de talón rebajado. — 43. Alargada. Un filo en bisel, el otro natural, regularizado. Talón rebajado en el dorso, de un solo golpe; en el plano de lascado, bulbo de percusión. Cuarcita. mm. 50-24-9.

Puntas foliáceas. — 2. Retoques cuidadosos en todo el borde, que pasan a todo el dorso. Talón también retocado, filoso. Cuarcita. mm. 54-31-10.

13. Idéntica a la anterior, por lo que puede verse, pues se halla quebrada en la punta y en la base. Cuarcita. mm. 27-11.

Perforadores

Perforador pequeño con punta asimétrica. — Sobre lasca trapezoidal. Uno de los ángulos de la base del trapecio retocado y provisto de una muesca lateral, de tal manera que constituye una punta aguda y filosa. Calcedonia. mm. 34-25-10. Recuerda el tipo homónimo que hemos atribuido al Blanca-grandense, pero el tamaño es menor y el retoque mucho más fino y por presión. Tiene cierto parentesco con formas más grandes y más esbeltas del yacimiento de la laguna Cubiló.

69. *Perforador tosco pequeño.* — Sobre pequeña lasca angular, irregular y proporcionalmente grueso. Uno de los ángulos estrangulados mediante dos muescas laterales que determinan una punta en triedro. Lo demás sin retocar. Cuarcita. mm. 29-17-9. Recuerda muy de cerca a un tipo de la Colección Vignau, procedente de Blanca Grande, que denominamos "perforador de tipo tehuelchense unifacial". Este es, sin embargo, más delgado.

Raspadores

Raspadores convergentes hacia la base. — 52. Filo activo en ojiva. Retoques prolijos en el bisel, que invaden todo el dorso. Base quebrada. Calcedonia. mm. 22-17-8.

60. Filo activo en arco tieso. Lados retocados, uno más finamente que el otro. Base con plano de fractura. Calcedonia. mm. 20-15-6.

Raspador circular. — 70. Forma general subelíptica. Retoques en todo el borde, que invaden parte del dorso. Calcedonia veteadada. mm. 32-26-11. Recuerda mucho al tipo que denominamos escutiforme.

Raspador rectangular delgado. — 67. Sobre lámina algo gruesa. Retoques en los dos lados mayores, más prolijos que en el menor, con bisel activo. Base con plano de fractura. Cuarcita. mm. 25-17-7.

56. Filo en bisel retocado muy prolijamente en arco tieso. Lados regularizados. Base con plano de fractura. Calcedonia. mm. 20-19-3.

50. Id. Algunos retoques rebajan el dorso cerca de la base. Calcedonia. mm. 29-28-6.

Raspadores de filo semicircular. — 47. Todo el borde curvo retocado prolijamente en bisel. Base recta, constituida por un filo natural regularizado. Cuarcita. mm. 43-37-8.

Raspadores en abanico. — 39. El filo terminal en arco y uno de los bordes laterales retocados, el otro lado con filo natural. Base regularizada. Silex. mm. 37-26-8.

30. Id. El lado no retocado con plano de fractura, así como la base, oblicua. Cuarcita mm. 44-28-11.

68. Sobre lámina gruesa. Bisel en arco cerrado. Lados retocados en toda su extensión. Base constituida por un pequeño plano de percusión. Cuarcita. mm. 39-20-10. Esta pieza repite exactamente el modelo de nuestra tipología general, del que se alejan algo los primeros dos.

Raspadores irregulares. — 37, 53, 58. Tres ejemplares de cuarcita. 36. Calcedonia oscura.

Litos bifaciales

Cuchillos

Cuchillo asimétrico. — 28. Forma alargada. Lado curvo retallado, recto retocado prolijamente en filo cortante. Reto-

que en toda la superficie de ambas caras. Cuarcita. mm. 63-29-12.

Puntas de flecha

Punta de flecha de limbo triangular sin pedúnculo. — 46. Filos apenas convexos, base pronunciadamente cóncava. Calcedonia. mm. 33-20-5.

HALLAZGOS REALIZADOS SOBRE LA BARRANCA, ENTRE LA PESQUERÍA Y EL MONTE VIEJO.

Ya dijimos que en la parte más baja de la costa, entre la Pesquería y el Puente, existe una antigua entrada de la laguna y, en correspondencia con ésta, la barranca ofrece una conformación escalonada, por haber sido erosionada parte de la capa I; quedando firme la II (fig.). Sobre el escalón constituido por esta última y, en consecuencia, procediendo con toda seguridad de la capa I, aparecieron un raspador de cuarcita y una esquirla del mismo material.

DISCUSIÓN DE LOS DATOS

Las dos excavaciones realizadas en Blanca Grande y las observaciones de superficie nos brindan individualmente claros esquemas estratigráficos, que pueden ser resumidos de la siguiente manera:

Excavación N° 1.

- Capa I. Bolivarenses muy recientes con influencias araucanas.
- Capa II. Estéril.
- Capa III. Estéril.

Excavación N° 2.

- Capa I. Artefacto europeo (trozo de bayoneta).
- Capa II. (Hasta casi el límite con la III.) Blancagrandense.
- Capa IV y siguientes. Estériles.

Barranquita del Puente.

- Capa I. Bolivarenses recientes.
- Capa II. Prácticamente ausente.
- Capa III. Estéril.

Barranca en la parte más baja de la costa.

Capa I. Un artefacto presumiblemente bolivareense.

Si agregamos los elementos de juicio obtenidos en la exploración de 1958 el cuadro general se completa aún más.

Zanja N° 1.

Capa I (hasta 30 cm.). Un raspador de calcedonia. (Bolivareense).

Capa II (de 30 a 50 cm.). Esquirlas de cuarcita (Blancagrandense).

Hallazgos in situ en la barranca entre la Pesquería y el Monte Viejo

Capa I (hasta 35-40 cm.). Un raspador de cuarcita a 35 cm. de profundidad, asociado con restos de animales domésticos actuales.

De ser acertadas las correlaciones establecidas por nosotros sobre la base de las opiniones del profesor Siragusa, podríamos vincular todas estas estratigrafías parciales en un sistema de dos horizontes culturales y cronológicos.

Horizonte I. — Bolivareense.

1. Bolivareense de la barranquita del puente.
2. Bolivareense de la capa I de la exc. 1.
3. Nivel fértil superficial de la zanja de 1958.
4. Raspador *in situ* en la barranca (1958).
5. Raspador sobre la capa II (1960).

Este horizonte correspondería cronológicamente a la capa I del perfil general de la barranca (médano en parte edafizado) y sería por lo tanto subreciente. (Año 0 hasta el siglo XIX).

Horizonte II. — Blancagrandense.

1. Blancagrandense de la capa II de la exc. n° 2.
2. Nivel fértil de 30 a 50 cm. de la zanja de 1958.
3. Blancagrandense tosco de la playa.

Correspondería a la capa II del perfil general de la barranca y sería por lo tanto de edad subboreal (3.500 A. C. hasta el año 0).

Con respecto a la edad subboreal de nuestro horizonte II

creemos que la tesis de Siragusa concuerda con el aspecto del perfil de la capa II en la excavación nº 2. Pusimos de manifiesto que esta capa sigue el perfil de la costa actual y parece haber constituido un antiguo declive de la orilla hacia la laguna. Esta morfología se explica satisfactoriamente si imaginamos que, en época de formación de la capa II, la laguna se hallaba mucho más reducida que en la actualidad y que la capa en cuestión se continuaba en un declive suave hasta la orilla. Una reducción del nivel de la laguna podría coincidir muy bien con la fuerte disminución de las precipitaciones que caracteriza al período climático subboreal. Luego, por subida del nivel de la laguna en época reciente el sedimento subboreal fué invadido y erosionado por las aguas, constituyéndose una barranca que retrocedió paulatinamente hasta su situación actual mientras se le iba superponiendo el médano de la capa I.

Esta hipótesis explicaría de manera satisfactoria dos hechos. En primer lugar la situación de las piezas del Blancagrandense tosco de la playa, en su gran mayoría cerca del nivel actual de las aguas en período de bajante de la laguna. En segundo lugar la relativa pobreza de los sedimentos en material blancagrandense, en contraposición con la abundancia del mismo en la playa. Uno y otro hecho se verían aclarados suponiendo que la antigua playa sobre la que vivieron los blancagrandenses haya sido erosionada; por tal motivo las excavaciones realizadas cerca de la actual barranca corresponderían *al fondo* de los paraderos, más pobre, mientras que *el frente* de los mismos, cuyos sedimentos han desaparecido, "decanzó" los artefactos que contenía en abundancia más o menos donde, en correspondencia del sitio, se hallan hoy en día, es decir, donde se halló en un tiempo la orilla de la laguna, que hoy queda seca tan sólo en época de bajo nivel de las aguas. Por otra parte, la maduración de la capa II en época subatlántica y en ambiente pantanoso explica la ausencia de todo resto óseo en su interior.

EXCAVACIONES EN LA LAGUNA LA MONTURA

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO.

Se trata de una laguna, seca en la actualidad, cuyo borde y antiguo lecho están totalmente recubiertos de gramíneas, exceptuadas algunas vetas de tierra estéril y algunos revolcaderos de vacunos. Se halla dividida en dos mitades desiguales entre los campos de las estancias "La Montura" y "La Cos-

tosa", sitas en las inmediaciones de Ordoqui (Partido de Bolívar). La porción más grande de la laguna pertenece a "La Costosa".

En la parte correspondiente a "La Montura", la antigua laguna ha sido arada repetidas veces y sembrada; en la otra ha sido arada (si lo ha sido alguna vez) desde hace muchísimos años.

Las aguas de la laguna procedían evidentemente de una napa subterránea que actualmente se encuentra a pocos metros debajo de su lecho. Aunque su desecamiento se remonta a mucho tiempo atrás, suele ocasionalmente volver a adquirir un medio metro de agua en su parte central; así ocurrió a principios de este siglo durante un período de fuertes lluvias, y el agua se mantuvo durante unos años.

Las antiguas orillas ofrecen pendientes suaves, algo más empinadas en la porción N. O., donde realizamos nuestras excavaciones. En este sitio se halla el trecho de orilla más alta y más barrancosa de toda la laguna, dividida en partes iguales entre "La Montura" y "La Costosa". En todo lo demás de su perímetro la costa es baja y, en algunos puntos, no llega siquiera a constituir una pendiente claramente perceptible.

LOS HALLAZGOS DE LA SUPERFICIE.

El señor D. Erreca, actual Intendente Municipal de Bolívar y dueño de la estancia "La Montura", nos comunicó que solía encontrar piezas en la antigua playa en correspondencia de la parte más alta de la orilla barrancosa. No pudimos averiguar con exactitud de qué sitio procedían los hallazgos realizados en otra época por el Dr. Vignau, pero en base a las informaciones que nos proporcionó el dueño de "La Costosa", parecen haber sido realizados también en correspondencia de la parte más alta y barrancosa de la orilla. En esta misma zona nosotros pudimos encontrar un buen raspador de sílex, una lasca y un trocito de cuarcita, ambos sobre la antigua playa al pie de la barranca; además, en la planicie que remata a la barranca, pude hallar, en la embocadura de una cueva de mulita, una lámina de cuarcit extraída por este animal de los sedimentos superficiales, desde una profundidad no mayor de 25 centímetros.

No pudimos encontrar ningún otro resto lítico, a pesar de haber recorrido cuidadosamente todo el perímetro de la laguna. Esta escasez de hallazgos superficiales responde, co-

mo veremos, a una pobreza del yacimiento en general; por este motivo no hay muchas esperanzas de recoger en el futuro mucho más material del que existe actualmente en la colección Vignau. La casi ausencia en ésta de esquirlas, núcleos, deshechos y piezas incompletas, unida a la mencionada pobreza del yacimiento permite suponer que la laguna "La Montura" tan sólo fué un paradero ocasional y temporáneo debido seguramente a lo precario del régimen de sus aguas durante el período de su poblamiento.

HISTORIA DE LA EXCAVACIÓN.

Se plantearon dos zanjas sitas ambas en la parte barrancosa y alta de la orilla; una (Excavación nº 1) fué ubicada en



FIG. 39

La Montura. Zona de la antigua costa de la laguna en donde se realizaron las excavaciones. 1) Excavación Nº 1.
2) Excavación Nº 2.

el borde de la barranca en correspondencia del sitio en donde, al decir del dueño de "La Costosa", realizara algunos hallazgos el Dr. Vignau; la otra también sobre el borde de la barranca, pero en correspondencia con el lugar en que fueron hallados en la playa y los trozos de cuarcita (fig. 39). Se trabajó durante dos días (24 y 25 de marzo) realizándose tan sólo dos hallazgos que permitieron, por lo menos, aclarar el nivel del que proceden las piezas de la colección Vignau.

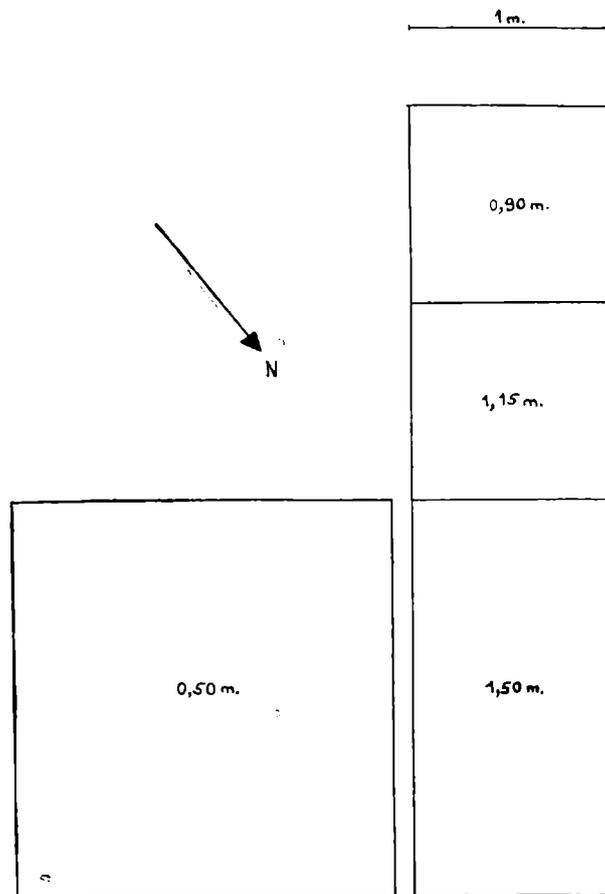


FIG. 40
Plano de la Excavación N^o 2 en la Laguna La Montura.

Excavación N^o 1. — Se replanteó una zanja de 1 por 3 metros. Se profundizó de a 30 cm. a partir del nivel de base hasta una profundidad uniforme de 1,20 m. sin realizar ningún hallazgo de restos industriales. El mismo día 24 se interrump-

pió la excavación vista la esterilidad del sitio y al hecho de hallarse en profundidad una gran cantidad de cuevas de armadillos que provocaban la mezcla y alteración de las capas.

Excavación N^o 2. — Se replanteó una zanja de 4 por 1 metros, profundizando en capas de 30 cm. Luego de la primera punteada se profundizó otros 30 cm. en los tres primeros metros desde el fondo. En búsqueda de hallazgos se volvió a profundizar el metro del frente y luego, en los dos metros desde el fondo hasta una profundidad de 1,50 m. Finalmente se planteó un cuadrículo de 2 m. en el lado sudeste de la zanja, profundizando hasta 50 cm. En vista de la casi esterilidad del sitio se abandonó la excavación (fig. 40).

LOS PERFILES.

Excavación N^o 1. — Se percibe con mucha claridad la sucesión de las siguientes capas (figs. 41 y 42).

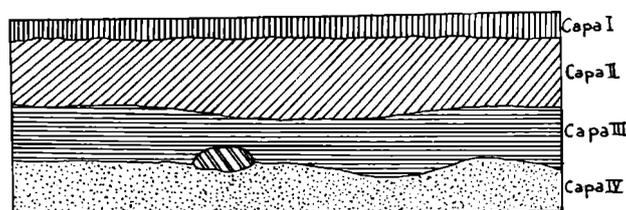


FIG. 41

Perfil de la Excavación N^o 1 en La Montura.

Capa I. — Se halla constituida por un médano poco edafizado, claro, suelto, penetrado por raíces de gramínea. La porción superior, hasta donde alcanzó la reja del arado, es aún más suelta, la inferior algo más compacta. Su espesor medio es de 15 cm.

Capa II. — Médano edafizado grisáceo, endurecido por materia orgánica, pero que se deshace fácilmente y pasa con facilidad a través de la zaranda. Se asemeja mucho, macroscópicamente, a la capa II de Cabez del Buey.

Capa III. — Médano algo más oscuro que la capa II en conjunto y más endurecido. Parece proceder de la edafización

de un sedimento crema claro, que se percibe aún como un fondo general. Es mucho más compacto que la capa II y se zarandea con dificultad; los cortes de la pala aparecen netos y lisos. Su porción inferior contiene numerosos nódulos de carbonato de calcio que se continúan en la capa IV. Su límite con ésta es borroso, irregular y gradual, muy difícil de seguir estando el corte seco. La potencia media de esta capa es de 30 cm. Se parece bastante a la capa III de Cabeza del Buey y parece originado por una edafización de la capa IV.

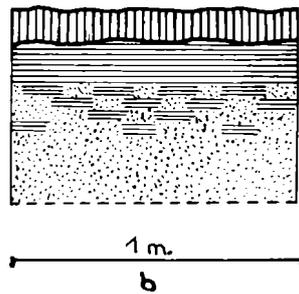


FIG. 42

Capa IV. — Constituida por arena de médano amarilla clara, sin edafización. También contiene nódulos de carbonato y su textura es parecida a la de la capa III, aunque es más suelta y pasa más fácilmente por la zaranda. Hacia abajo va aclarando.

Excavación Nº 2. — Ofrece la misma secuencia de las mismas capas que la anterior (figs. 43 y 44). Tan sólo la capa I es algo más potente y la II algo más delgada, quizás como consecuencia de un mayor número de aradas. La capa IV sigue aclarando hasta la profundidad de 1,50 m.

LOS HALLAZGOS.

En la excavación nº 2 fueron realizados dos únicos hallazgos, perfectamente determinados en cuanto a sus niveles: un gran trozo amorfo de cuarcita, situado en la base de la capa II, en contacto con la III. Una pequeña esquirla de sílex en el cuadrículo lateral situada en plena capa II (fig.). Estos dos hallazgos y la total esterilidad de la capa II y IV

comprueban que la gran mayoría por lo menos de las piezas de la colección Vignau procedentes de "La Montura" se hallaban originariamente en la capa II. Confirma esta tesis el hecho de que la esquirra de cuarcita extraída por la mulita y hallada en la boca de su cueva procede de una profundidad de no más de 25 cm., es decir, también de la capa II.

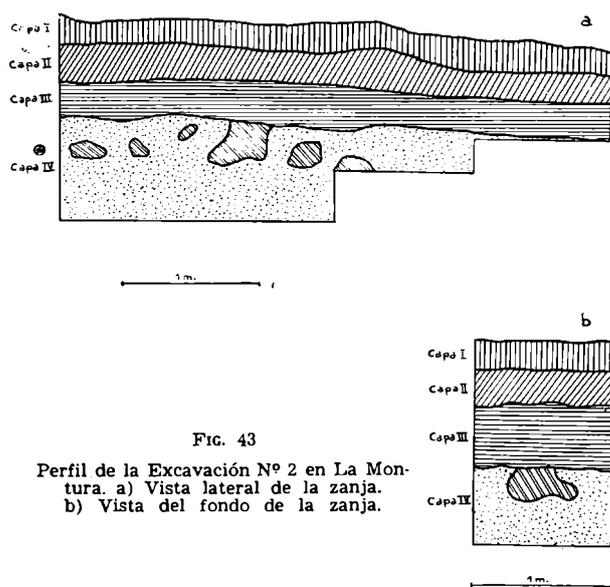


FIG. 43
 Perfil de la Excavación Nº 2 en La Montura. a) Vista lateral de la zanja.
 b) Vista del fondo de la zanja.

Conclusiones. — Según las observaciones de Sinagusa la capa IV es de edad subboreal o bien se formó en la parte más reciente del subatlántico. La capa III es del subatlántico superior. Las capas II y I son muy recientes, no siendo su formación más antigua que unos 800 años desde la actualidad. De tal manera la industria de "La Montura" se ubicaría en épocas posteriores a la era cristiana y, quizás, a la Conquista. Esta situación cronológica, juntamente con cierto aislamiento respecto de los focos neolitizantes que actuaban en la Pampa bonaerense, explicaría su carácter de Blanca-grandense epigonal. Nuestra hipótesis cronológica parece recibir una confirmación en la naturaleza misma de la laguna La Montura. En efecto ésta, seca en la actualidad y

con un régimen de aguas variable aún en períodos húmedos, difícilmente podría contener agua durante el período climático subboreal; por lo tanto, su utilización como paradero debe situarse en épocas muy recientes, muy probablemente

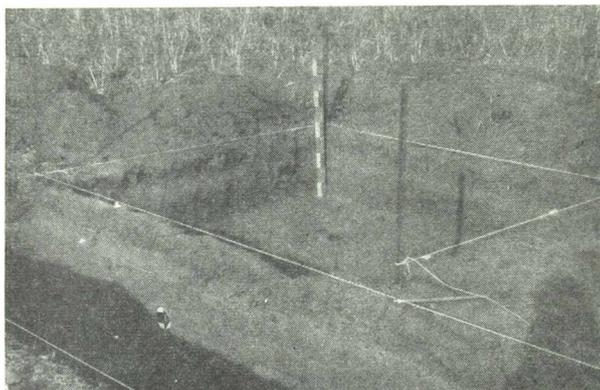


FIG. 44

La Montura. Excavación Nº 2. Zanja y cuadrículo lateral. 1) Sitio del hallazgo de un trozo de cuarcita, al límite entre Capas II y III.

a lo largo del mismo período húmedo que posibilitó la utilización de la laguna Cabeza de Buey en un lapso que llegó hasta después de la Conquista.

SONDEOS EN LA LAGUNA CUBILO

Esta laguna, actualmente seca, se conoce hoy en la zona con el nombre de "El Manantial", habiéndose perdido por completo el topónimo araucano con la que se la designaba hace ya varios decenios. Se halla situada en las proximidades de la estancia "La Victoria" y en el mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar (Herrera Vega) figura como una depresión desde la cota 90, que no lleva nombre alguno.

La mitad de la laguna ha sido arada repetidas veces; la otra mitad también fué arada hace años, con excepción de los trechos más barrancosos de su antigua orilla.

La laguna Cubiló aparece ahora como una amplia de-

presión, bordeada por una escarpada que, en algunos trechos, es bastante empinada y alta. El material de su procedencia que se halla en la Colección Vignau, debe haber sido contenido, por lo menos en parte, en el médano que constituye los relieves de la orilla, pues, en las zonas aradas y en los revolcaderos de vacunos, nos fué posible recoger, ya en 1958, unas esquirlas de cuarcita y algunos instrumentos líticos. Las partes erosionadas muestran que, inmediatamente debajo del médano superficial, aparece una capa de médano edafizado, del que es posible que proceda otra parte de las piezas recogidas por Vignau.

Las fuertes lluvias y la ausencia de peones impidieron a los señores Bracco y González llevar a cabo la misión que le había confiado. Tan sólo pudieron realizar dos pequeñas excavaciones, con sus propias manos, en la porción no arada de la laguna, demostrando la superposición de un médano reciente a una capa de suelo enterrado, a la que seguía nuevamente una capa de médano. Como esta estratificación es frecuente en las inmediaciones de Bolívar y no ha sido aún analizada con fines cronológicos, queda abierta la posibilidad que las piezas de la colección Vignau procedente de Cubiló, provengan de varias de las capas superpuestas. De ser así se habría realizado una mezcla superficial de diferentes niveles industriales. Uno por lo menos de estos niveles debe ser del todo superficial pues, en la zona arada alrededor de la laguna, la lluvia había puesto al descubierto algunas láminas de cuarcita en situación perfectamente análoga a las que encontramos en nuestra exploración de 1958.

CONCLUSIONES FINALES

En base a las investigaciones efectuadas durante nuestra campaña de 1960 podemos formular las siguientes conclusiones que confirman en parte y amplían las que obtuviéramos en base a nuestros estudios de 1958.

1. En la región central de la Pampa Bonaerense se sucedieron dos diferentes industrias, el Blancagrandense y el Bolivareense.

2. El Blancagrandense se caracteriza por una morfología protolítica, una talla unifacial o marginal, en general tosca y de retoque por percusión, la utilización preferencial de la cuarcita como materia prima, la ausencia de alfarería y de neolitos. Su ubicación cronológica debe remontarse al subboreal sin

excluir una mayor antigüedad. Es posible que presente varias facies cronológicas, algunas de las cuales constituyen diferentes transiciones al Bolivarense.

3. El Bolivarense se caracteriza por una morfología general más evolucionada, el uso de calcedonia como materia prima en un porcentaje mayor, el retoque por presión o contragolpe, el menor tamaño y la mayor especialización de sus artefactos. Su aparición se remonta con toda probabilidad a una fase climática más húmeda que la actual que se desarrolló parcialmente en época postcolombina y continúa hasta la época de la Colonia.

4. El Bolivarense se divide en diferentes facies, diacrónicas y sincrónicas, de las que el yacimiento de Cabeza del Buey nos ofrece por lo menos dos. Un *Bolivarense arcaizante*, que se desarrolló hasta época postcolombina, caracterizado por la ausencia de industria bifacial, la presencia de tipos de tradición blancagrandense y de cerámica lisa y tosca. Un *Bolivarense reciente*, caracterizada por la introducción de la talla bifacial y la alfarería incisa. Este último, en contacto ya con los araucanos, se transforma en un *Bolivarense epigonal* y es absorbido luego por la cultura de los araucanos de la Pampa. El Bolivarense reciente estaría representado en la capa II de Cabeza del Buey, en la capa I de la excavación nº 1 y en la Barranquita del Puente de Blanca Grande, en estos dos últimos sitios en su facies epigonal.

5. La industria de La Montura que interpretamos morfológicamente como un *Blancagrandense epigonal*, parece situarse en un período sincrónico con el Bolivarense, es decir, en plena época postcolombina. Este sincronismo hace suponer que la evolución del Blancagrandense bajo las influencias neolíticas, siguió caminos diferentes, algunos de los cuales desembocaron en industrias locales con fisonomía propia.

6. Queda aún por aclarar la cronología y la naturaleza de los artefactos que aparecen en la capa IV de Cabeza del Buey, por debajo del Bolivarense. No tenemos pruebas de que se trate de Blancagrandense, pues su aspecto es notablemente menos tosco y, al parecer, se utilizó retoque por presión. Existe la posibilidad de que se trate de un Bolivarense antiguo, precerámico, aun próximo a sus orígenes blancagrandenses. Finalmente su vinculación con el Tandiliense se podría sostener en base al posible sincronismo (si su edad resultara atlántica o de comienzos del subboreal) y la presencia de un instrumento tan típico como el pico de loro. De ser así, es decir, de existir un Tandiliense morfológicamente más perfecto contemporáneo o anterior al Blancagrandense, tal como se

presenta en Blanca Grande, deberíamos suponer que éste es una verdadera degeneración del Tandiliense mismo, del que indudablemente se deriva. En este caso no sería imposible que pudiera haberse llegado a determinadas facies del Bolivarensis directamente del Tandiliense, sin el proceso de degeneración que caracteriza al Blancagrandense.

7. Tanto los Blancagrandenses como los Bolivarenses fueron poseedores de una industria de morfología básicamente protolítica aunque, ya en el Blancagrandense, aparezcan elementos miolíticos, a los que siguieron, en el Bolivarensis, netas influencias neolíticas. Pero estas influencias en una industria como el Bolivarensis de la capa III de Cabeza del Buey o en la de La Montura no llegan a alterar el substratum protolítico sobre el que se asientan. Esta fisonomía industrial deja pocas dudas acerca de que los Blancagrandenses y los Bolivarenses fueron portadores de una cultura con economía de recolectores y cazadores primitivos.

8. La neolitización de la línea histórico cultural protolítica Blancagrandense-Bolivarensis comenzó poco antes de la Conquista o alrededor de esta época y la encontramos en acción, en una etapa aún inicial, en los Bolivarenses de Cabeza del Buey (capa III). Estos epiprotolíticos neolitizados o paraneolíticos pampeanos fueron entonces los grupos étnicos que habitaron la región pampeana en el momento de la Conquista. Durante la Colonia, una parte de ellos, por lo menos, siguió neolitizándose, recibiendo finalmente el impacto de los araucanos con los que terminó por fusionarse. Es casi seguro que los Bolivarenses epigonales de Blanca Grande (Excavación I, capa I de la Barranquita del Puente) y los de la capa II de Cabeza del Buey ya fueron araucanizados.

9. La irreductibilidad del Paraneolítico Pampeano a las culturas de la Patagonia¹⁹ y, en general, a todas las culturas que lo rodean en época posterior a la Conquista, comprueba cabalmente la independencia étnica de fondo de los Bolivarenses y de sus industrias contemporáneas, como el Blancagrandense epigonal de La Montura. De tal manera quedan pocas dudas que, en la época de la Conquista y hasta la Colonia, la Pampa Bonarense fuera habitada por pueblos poseedores de

¹⁹ Es posible que llegaran a la Pampa influencias culturales norpatagónicas, como lo demostraría la presencia en el Bolivarensis de algunos artefactos tehuelchenses recientes (perforadores, cuchillos bifaciales) pero la fisonomía tipológica bolivarensis y, más aún, la Blancagrandense es irreductible a un Tehuelchense empobrecido o modificado y ni siquiera a la influencia de un verdadero *superstratum* tehuelchense sobre un *substratum* diferente.

una cultura básica de economía parasitaria primitiva, irreducible a las culturas etnográficamente conocidas que la rodeaban (Araucanos, Tehuelches, Guenaken). Queda solucionado, por lo tanto, a grandes rasgos, el misterioso problema de la etnografía pampeana antes de las grandes invasiones araucanas del s. XVIII. Los Bolivarenses y los portadores de industrias emparentadas —tales como los pobladores indígenas de la laguna La Montura—, corresponden a una parte por lo menos de aquellos misteriosos grupos étnicos que asoman como fantasmas, en las noticias de las antiguas fuentes, con el nombre de Pampas.

10. De tal modo podemos afirmar que los Pampas mencionados por las fuentes hasta el s. XIX son en cierto sentido, una realidad étnica auténtica y autónoma. Y que las investigaciones de Lehmann-Nitsche acerca del grupo lingüístico Het, tan criticados y criticables en cuanto a la metodología seguida, estaban posiblemente en lo cierto en lo que se refiere a su resultado fundamental: la presencia en la región pampeana de una entidad lingüística no reducible al grupo Chonni al Gününa-kena. Aclaremos: estas dos afirmaciones no significan admitir la validez de las argumentaciones de Lehmann-Nitsche; tampoco implican excluir que, bajo la denominación de Pampas, los autores antiguos no comprendieron artificialmente grupos étnicos diferentes. Pero sí implican que no es suficiente ya excluir la presencia de lenguas independientes y desconocidas en la Pampa en base a la no validez de las argumentaciones del creador del "Grupo Lingüístico Het", como se ha venido haciendo hasta ahora sin ninguna justificación metodológica. Y también implican que ya no es posible reducir la etnografía de la Pampa en época colonial a una mezcla caótica de Araucanos, Tehuelche y Gününa-kena, como suele hacerse en base a una interpretación, quizás no del todo correcta, de una fuente tan dudosa como es Sánchez Labrador. Los Pam-

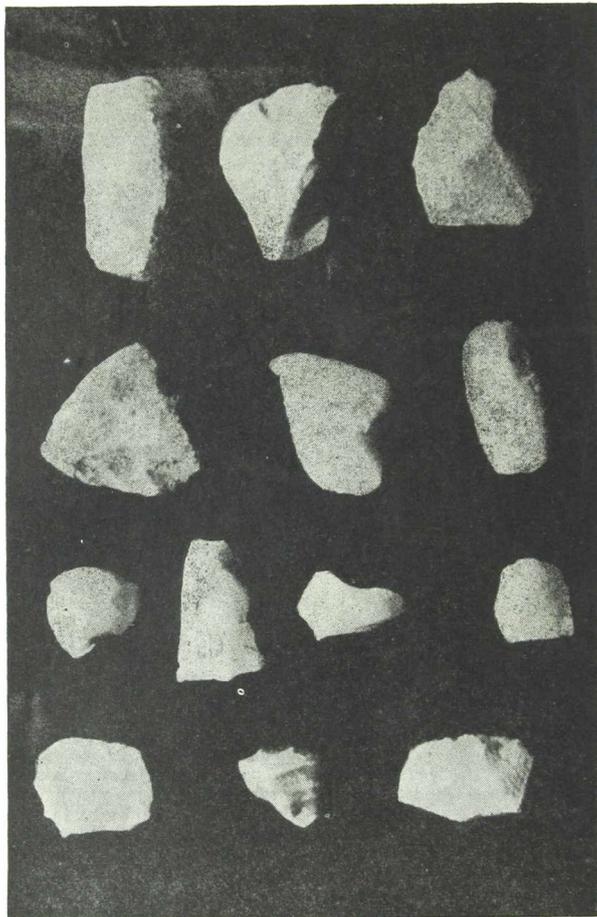
²⁰ Véanse LEHMANN-NITSCHÉ, R.: *El grupo lingüístico "het" de la Pampa Argentina*. En: Rev. Mus. La Plata, XXVII, Buenos Aires, 1927, p. 10 y sig. *Ibidem*: *El idioma chechehet (Pampa Bonaerense)*. *Nombres propios*. En: Rev. Mus. La Plata, XXXII, Buenos Aires, 1930, p. 272 y sig. Para una crítica a fondo de los "Pampas" y de los "Het", ver: ESCALADA, F. A.: *El complejo "tehuélche"*. *Estudios de etnografía patagónica*, Buenos Aires, 1949, pp. 110-151 y 212-249. La preferencia que se otorga a Sánchez Labrador con respecto a Falkner me parece totalmente injustificada pues el primero nunca estuvo en el Sur de la Provincia de Buenos Aires y el segundo, por el contrario, buenas o malas que sean sus noticias, las refiere de primera mano. Por otra parte, la afirmación de Sánchez Labrador: "Son pues, los Pampas una junta de parcialidades de los Indios que se reconocen en las tierras

pas no pueden considerarse ya como un conjunto étnico que incluyera *exclusivamente grupos etnográficamente conocidos*, si no tan sólo una denominación global que, *aparte un núcleo étnico independiente, incluía también parcialidades de etnías conocidas*.

11. La incertidumbre y las contradicciones que siempre acompañaron a toda tentativa de solucionar el problema de la etnografía de La Pampa sobre bases exclusivamente etnológicas también se explican integrando las fuentes escritas con nuestros resultados paleoetnológicos. Es claro que las noticias que datan del s. XVI y XVII son casi ausentes, y son las que nos habrían podido ilustrar acerca del panorama étnico pampeano aun originario, representado por los Bolivarenses de la capa III de Cabeza del Buey y las industrias emparentadas sus contemporáneas. Las noticias más abundantes y detalladas acerca de la etnografía de la región pampeana datan todas de mediados del s. XVIII y reflejan verosimilmente un panorama étnico correspondiente al Bolivarense epigonal (capa II de Cabeza del Buey, capa I de la Excavación nº 1 de Blanca Grande, capa I de la Barranquita del Puente en el mismo lugar) en la que la araucanización del paraneolítico pampeano, acompañado seguramente por influencias norpatagónicas, había llegado a tal punto de hacer que sus aspectos etnológicamente originales quedaran totalmente desdibujados y confusos para los mismos observadores de la época.

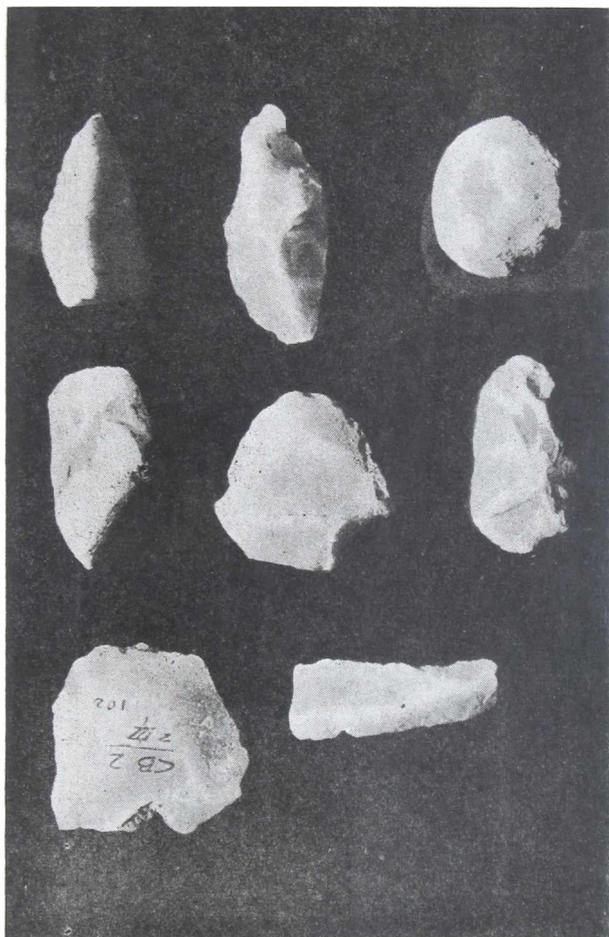
La Plata, junio de 1960

australes" y otras análogas (Sánchez Labrador: *El Paraguay Cathólico. Los Indios Pampas. Puelches. Patagones*. Ed.: G. Furlong Cardiff, Buenos Aires, 1936. pp. 28-32), no tiene valor para demostrar la ausencia de un grupo étnico diferente de los que conocemos (Araucanos, Günuna-Kena, Tehuelche, Aöni-Kenk o Teushen). En efecto la identificación de las "parcialidades" de Sánchez Labrador con estos grupos es sumamente dudosa y esta identificación es condición indispensable para utilizar a Sánchez Labrador en el sentido en que Escalada y otros lo hacen. Un problema aparte es el de los Querandí, cuya inclusión en los Pampas es más favorable a nuestra tesis que a la contraria, pues lo poco que de ellos sabemos hace difícil asimilarlos de buenas a primeras al "Complejo Tehuelche". Es posible que puedan considerarse portadores de una facies de la industria bolivarense antes de la llegada de las influencias araucanas (aunque entre las más neolitizadas), es decir, unos representantes regionales y poco típicos del elemento étnico de los "Pampas".



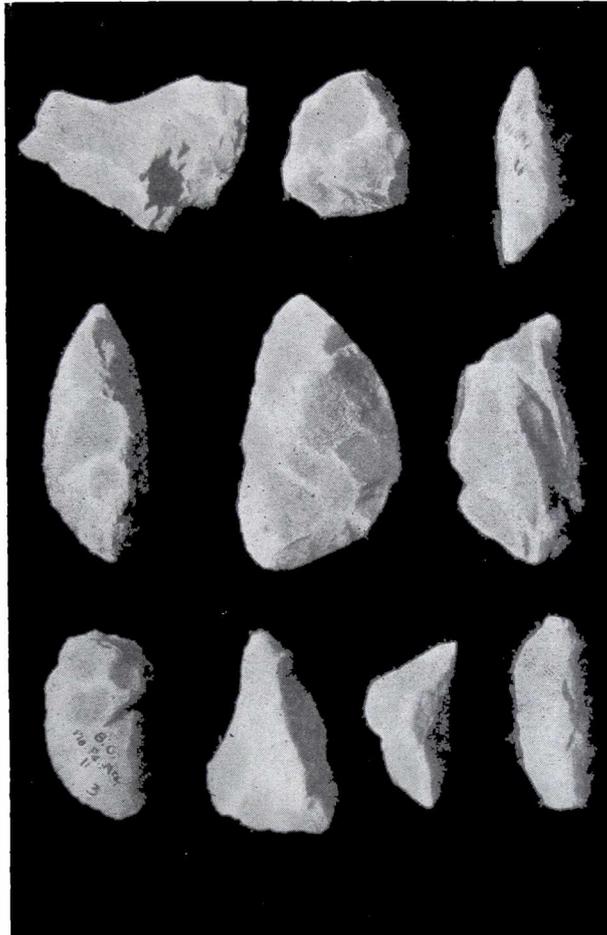
LÁM. I

De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. *Blanca Grande. Excav. Nº 2*: 109. Raedera simple. - s/n. Lasca de cuar-
cita. - 108. Perforador subtriangular. - *Cabeza del Buey. Ex-
cav. Nº 1*: 103. Raedera convergente convexa. - Pico de loro. -
98. Raspador rectangular delgado. - *Exca. Nº 2*: 100. Raspador
convergente. - *Excav. Nº 1*: 92. Lámina retocada. 93. Lámina
con muesca. - 87. Raspador rectangular delgado. - 88. Raspa-
dro de filo recto. - *Excav. Nº 2*: 101. Raspador convergente ha-
cia la base. - *Excav. Nº 1*: 90. Raspador irregular.



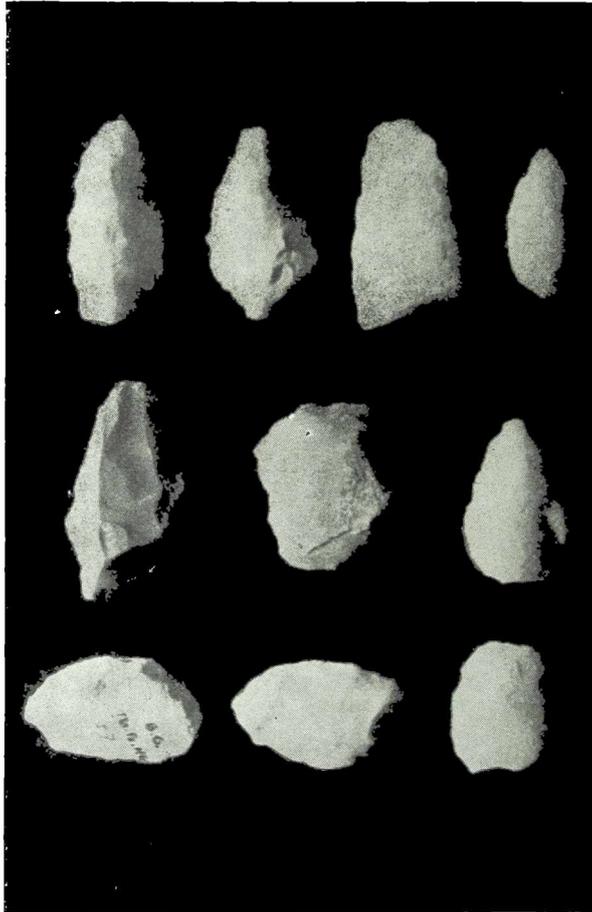
LÁM. II

De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. *Cabeza del Buey, Excav. N° 1*: 94. Perforador sobre lasca triangular gruesa. - 95. Biface lanceolado. - 96. Percutor. - 89. Raspador apical de bisel en arco. - 86. Raedera convergente convexa. - 85. Raedera asimétrica. - *Excav. N° 2*: 102. Fragmento de alfarería. - 99. Hoja retocada.



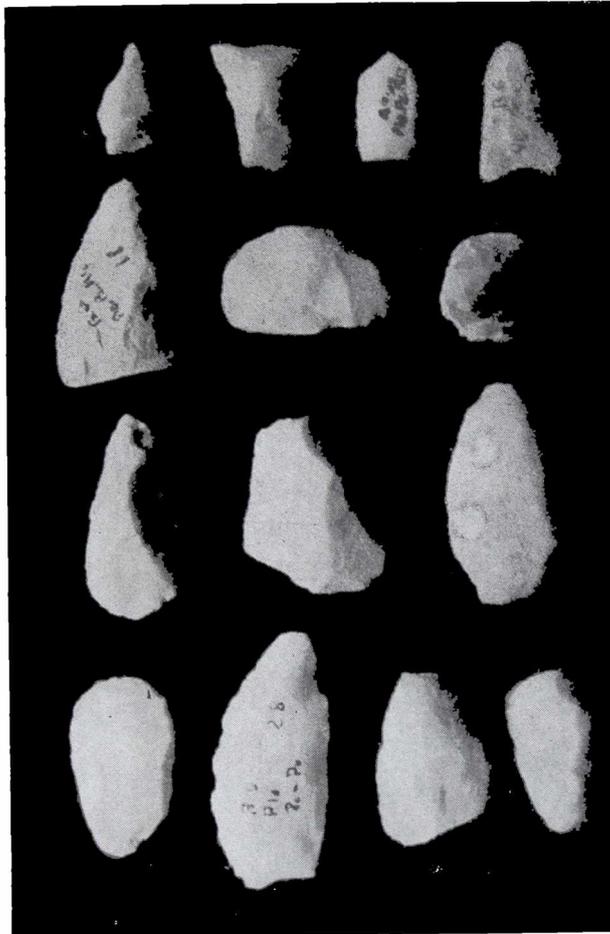
LAM. IV

De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. *Blanca Grande, Playa*. 15. Raedera simple cóncava. - 81. Raspador nucleiforme. - 26. Raspador carenado atípico. - 21. Punta gruesa doble. - 22. Cuchillo asimétrico de filo curvo. - s/n. Perforador grueso con punta asimétrica. - 3. Uniface grueso irregular. - 19. Raedera simple cóncava. - 10. Perforador grueso con punta asimétrica. - 25. Raedera elíptica.



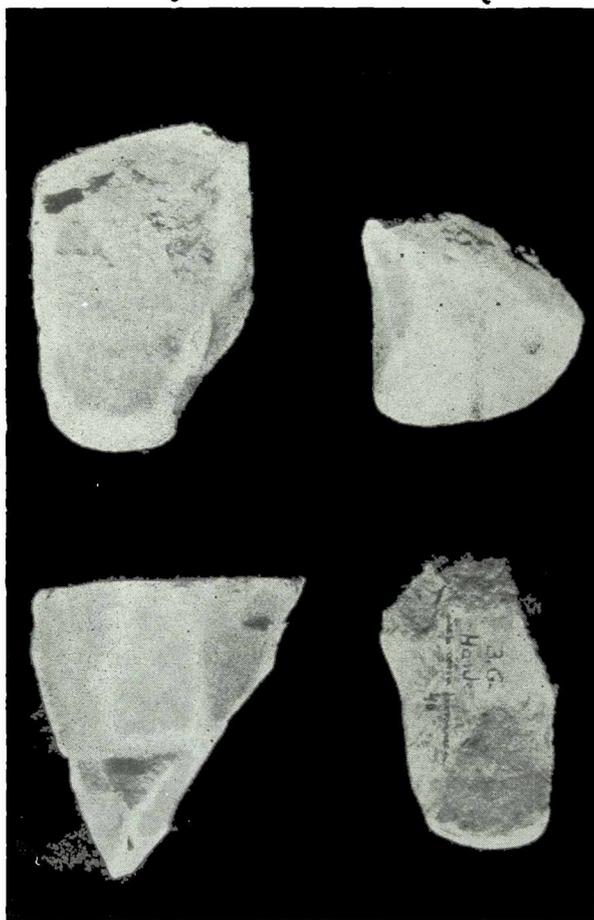
LÁM. V

De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. *Blanca Grande. Playa*. 11. Uniface lanceolado. - 4. Raedera asimétrica con muesca. - 62. Raedera simple recta. - 12. Uniface lanceolado. - 17. Raedera convergente recta. - 5. Raedera discoidal. - 72. Raspador apical de ápice estrangulado. - 57 y 45. Raederas simples convexas. - 61. Raedera doble biconvexa.



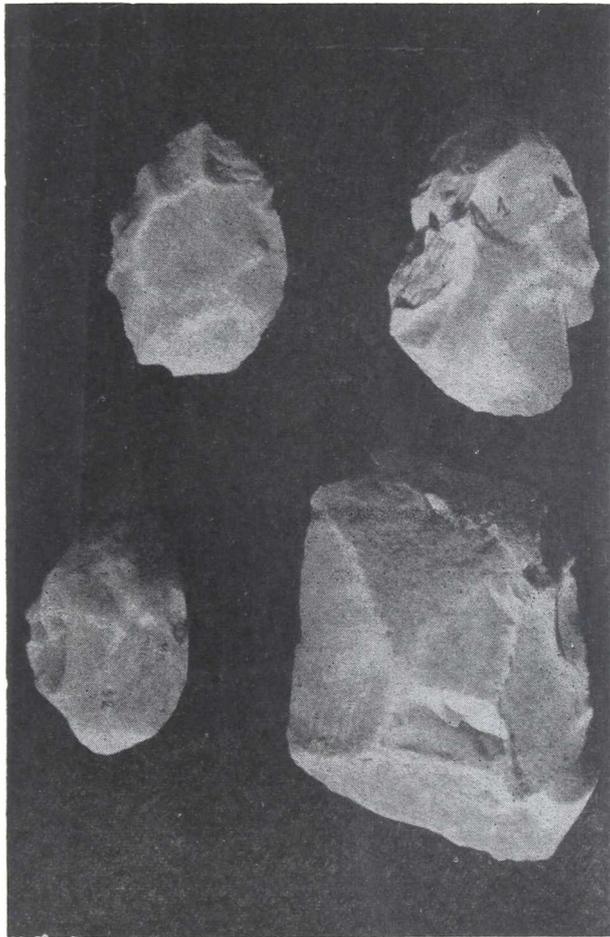
LAM. VI

De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. *Blanca Grande*.
Playa 69. Perforador tosco pequeño; 14. Perforador pequeño con
 punta asimétrica; 67. Raspador rectangular; 46. Punta de fle-
 cha; 18. Uniface alargado asimétrico; 47. Raspador de filo semi-
 circular; 70. Raspador circular; 43. Punta lanceolada de talon
 rebajado; 24. Raspador apical de cuerpo ancho; 2. Punta foliácea;
 30. Raspador en abanico; 28. Cuchillo asimétrico; 13. Punta fo-
 liácea; 68. Raspador en abanico.



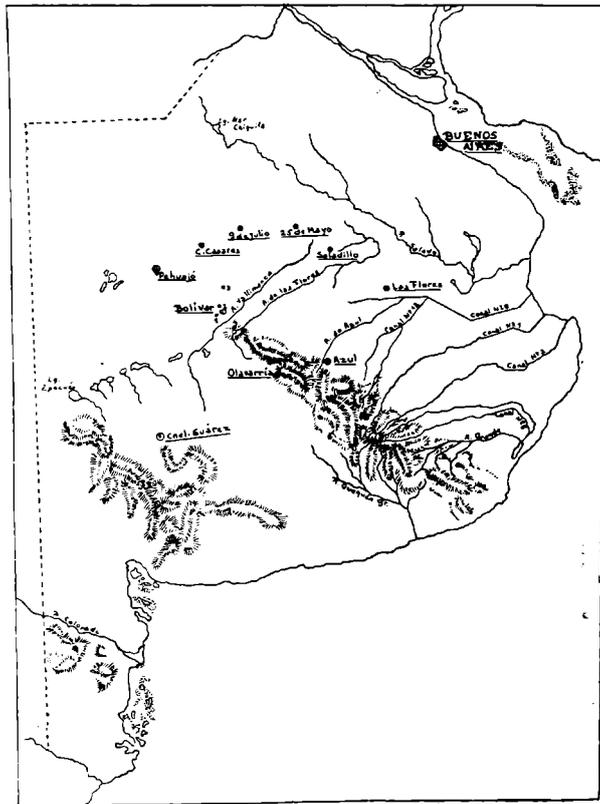
LÁM. VII

De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. *Blanca Grande. Playa*: 41. Mano de mortero. - 42. Fragmento de mortero plano. - S/n. Gran núcleo de cuarcita. - *Monte Viejo, al pie de la barranca*: 40. Percutor.



LÁM. V.II

De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. *Blanca Grande. Playa*: 82. Uniface amigdalóide. - 1. Uniface elíptico tosco. - 32. Biface cordiforme. - 71. Biface subrectangular.



Yacimientos estudiados en la expedición de 1960

- | | |
|---------------------|-------------------|
| 1. Cabeza del Buey. | 3. La Montura. |
| 2. Cubiló. | 4. Blanca Grande. |



OBRAS CITADAS EN EL TEXTO

- AUER, V. (1950): *Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuegopatagonia*. En: Rev. Inv. Agrícolas, III, fasc. 2, Bs. As., pp. 29-208.
- BORMIDA, M. (1959): *El estudio de los bárbaros desde la antigüedad hasta el siglo XIX*. En: Anales de Arqueología y Etnología, t. XIV-XV, Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza.
- *Prolegómenos para una arqueología de la Pampa Bonaerense. Los yacimientos de los alrededores de Bolívar*. Próximo a aparecer en el Boletín de la Dirección de Museos de la Pcia. de Bs. As.
- ESCALADA, F. A. (1949): *El complejo "tehuelche". Estudios de Etnografía Patagónica*, Bs. As. pp. 110-151 y 212-249.
- GROEBER, P. (1936): *Oscilaciones del clima en la Argentina desde el Plioceno*. En: Rev. del Centr. Est. de Ciencias Naturales, I, Bs. As., pp. 71-84.
- LEHMANN-NITSCHER, R. a) (1927): *El grupo lingüístico "het" de la Pampa Argentina*. En: Rev. Mus. de La Plata, XXVII, Bs. As. p. 10 y sig.
- b) (1930): *El idioma chechehet (Pampa Bonaerense). Nombres propios*. En: Rev. Mus. La Plata, XXXII, Bs. As. p. 272 y sig.
- MENGHIN, O. F. A. a) (1931): *Weltgeschichte der Steinzeit*, Wien.
- b) (1952): *Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia*. En: RUNA, T. V, Bs. As., pp. 23-43.
- MENGHIN, O. F. A. y BORMIDA, M. (1950): *Investigaciones prehistóricas en las Cuevas de Tandilia (Pcia. de Bs. As.)*. En RUNA, T. V, Bs. As., pp. 5-36.
- *Arqueología de la Costa Patagónica*, Mns. Inédito.
- MÜLLER BECK, H. (1958): *Zur Bezeichnung palaeolithischen Artefaktentypen*. Alt. Thüringen, II, Weimar, pp. 140-199.
- PALAVECINO, E. (1948): *Áreas y Capas culturales en territorio argentino*, GAEA, VIII, Bs. As.
- SÁNCHEZ LABRADOR (1936): *El Paraguay Cathólico. Indios Pampas. Puelches, Patagones*. Ed.: G. Furlong - Cardiff, Bs. As., pp. 28-32.
- WILLEY, G. R. (1940): *Archeology of the Greater Pampa*. En: Handbook of South American Indians, Bur. Of. Am. Ethn., Bull. 143, vol. I, Washington, pp. 25-46.